

RECONSTRUIR

Editorial

Paréntesis

Gastón Leval

Precisiones sobre federalismo

Mary Sánchez

Realidades de nuestro drama educacional

Diego Abad de Santillán

Georg Friedrich Nicolai (1874-1964)

Alvaro Paz

La crisis brasileña

Agustín Souchy

A cien años de la organización del movimiento obrero internacional

Dr. Angel J. Capelletti

William Morris: Trabajo, arte, socialismo

Ciriaco Duarte

Rafael Barret, escritor y hombre de avanzada

Ricardo Mella

Antología. La coacción moral

Nicolás Stöinoff

Calendario. Varban Kilifarski

33

NOVIEMBRE
DICIEMBRE

RECONSTRUIR

revista libertaria

aparece bimestralmente

Buenos Aires

Noviembre-Diciembre de 1964

Editor responsable:
Fernando Quesada

Administrador:
Roberto Cúneo

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar
Luis Danussi
Jacobo Prince
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellas.

Suscripciones

simples:

República Argentina
anual m\$n. 300.—

Otros países

anual u\$s. 3.—

de apoyo:

República Argentina
anual m\$n. 500.—

Otros países

anual m\$n. 5.—

números atrasados:

m\$n. 100.— cada uno.

Valores y giras:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 320
Buenos Aires
Argentina

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual N° 745.231

Impreso en

América
Tucumán 353

Representante en Montevideo:

Editorial Alfa
Ciudadela 1389

Editorial

Paréntesis

Al borde ya del año que termina, queremos hacer un paréntesis en la serie de editoriales que sirven de pórtico a nuestra revista, para resumir brevemente la tarea cumplida y formular un cordial requerimiento al lector amigo.

Treinta y tres números sucesivos de RECONSTRUIR jalonan un esfuerzo que ha procurado satisfacer los propósitos enunciados al iniciar la publicación de la revista, después de la ardua y larga etapa cubierta con noventa ediciones del periódico del mismo nombre.

Avanzando en el trabajo, hemos venido recibiendo opiniones y palabras de estímulo, que han servido de acicate para perseverar en una labor que no tiene más premio que la convicción de estar contribuyendo a una obra cultural e ideológica necesaria y fructífera.

En las páginas de la revista, honradas por colaboraciones directas y artículos, ensayos y notas de autores de merecido renombre, está el testimonio del espíritu con que se ha expuesto el pensamiento propio y ajeno, respecto a los problemas más acuciantes de nuestro tiempo.

La propia definición libertaria de la revista ha marcado el rumbo para adoptar y señalar posiciones claras ante situaciones y acontecimientos del país, de América y del mundo; también para exponer ideas generosas de ayer y de hoy, exaltar nombres de auténticos valores humanos, documentar experiencias históricas aleccionadoras, orientar en la búsqueda de soluciones.

Nuestra empresa no ha sido ni es fácil, por la sencilla razón de que exige inversiones crecientes que no se compensan con el aporte económico de los sostenedores directos de la publicación: sus lectores y amigos.

... Resulta forzoso entonces apelar a la buena voluntad, que descontamos, de cuantos comparten nuestro afán de continuar editando regularmente RECONSTRUIR, a fin de superar las dificultades económicas que se traducen en cuantioso déficit. La solución radica, esencialmente, en una difusión, amplia, que aumente al máximo el número de suscriptores de la revista.

Estamos seguros de salir adelante. Al cerrar este paréntesis, agradecemos profundamente la colaboración hasta ahora prestada, y exhortamos a nuestros lectores, simpatizantes y amigos, a sumarse a la campaña en que estamos empeñados.

Para lograr la autofinanciación que nos preocupa, nos hemos propuesto alcanzar la cifra de mil suscriptores de RECONSTRUIR. ¿Puede usted, amigo lector, ayudarnos a conseguirlos?

RECONSTRUIR REVISTA LIBERTARIA

N° 33

— Noviembre-Diciembre de 1964

— Buenos Aires

Precisiones sobre federalismo

por Gastón Leval

El artículo titulado **Teoría del Federalismo**, que Luis di Filippo ha publicado en el número 30 de RECONSTRUIR me mueve a escribir lo que sigue, con el deseo de clarificar y ahondar un problema teórico y práctico que, desde hace varios años, me preocupa, como tantos otros. Ya he escrito en los **Cahiers du Socialisme Libertaire**, un pequeño ensayo sobre federalismo y centralización; otro trabajo tengo, inédito, en los muchos papeles algo desordenados que conservo con la intención de reanudar el estudio empezado en momentos de relativa calma. Pero me parece preferible, por hoy, tratar especialmente este problema, que tanta importancia tiene para el movimiento libertario y para el interés que podamos suscitar en aquellos a quienes nos dirigimos.

Como dice Di Filippo, Proudhon escribió, en 1863, es decir tres años antes de su muerte, un libro de 322 páginas, a las cuales hay que añadir un prefacio de dieciocho, y cuyo título era **El principio federalista**. Este libro ha sido y es mencionado a menudo, y en la mayor parte de los casos, puede decirse que aun los que a él se refieren, no lo han leído. Porque el federalismo que Proudhon recomienda aquí es un federalismo gubernamental y estatal, en plena contradicción con los principios recomendados en otras obras suyas.

Desde luego, Di Filippo no entra en esta categoría de comentarios; la prudencia con que trata de las relaciones entre la libertad y la autoridad, de los límites de las atribuciones del Estado y del gobierno lo prueba. Por lo tanto las observaciones que siguen no se refieren a su escrito. No se referirán tampoco, como podrá verse a los solos conceptos proudhonianos del federalismo, porque tienden a ir mucho más allá en ciertos aspectos fundamentales de la organización de la sociedad.

En efecto, Proudhon empieza, en **El principio federalista**, por establecer, o intentar establecer, una síntesis dialéctica entre autoridad y libertad: "La Autoridad y la Libertad, escribe, son tan antiguas como el mundo y la raza humana: nacen con nosotros y se perpetúan en cada uno de nosotros. Observemos por lo menos un hecho que pasaría desapercibido a la mayoría de nuestros lectores: estos dos principios constituyen, por así decirlo, un binomio cuyos dos términos, indisolublemente unidos entre sí, son sin embargo contradictorios y

permanecen, hágase lo que se haga, en perpetua lucha. La Autoridad supone inevitablemente una Libertad que la reconoce o la niega; a su vez, la Libertad, en el sentido político de la palabra, supone igualmente una Autoridad que trata con ella, la refrena o tolera. Suprimida una de las dos, la otra no tiene sentido: la Autoridad sin una Libertad que discute, resiste o somete es palabra vana; sin una Autoridad que haga de contrapeso, la Libertad es un contrasentido" (p. 21).

Ocho páginas más lejos, entre otras consideraciones teóricas similares, Proudhon escribe: "Lo mismo que la monarquía y el comunismo, fundados como hechos naturales y en la razón, poseen una legitimidad y una moralidad, sin que jamás puedan realizarse con todo el rigor y la pureza de su teoría pura, lo mismo la democracia y la anarquía, fundadas en libertad y derecho, y que persiguen un ideal relacionado con su principio, tienen su legitimidad y su moralidad. Pero veremos también que, pese a su origen jurídico y racionalista, no les es posible, tampoco, al incrementarse y al desarrollarse en población y territorio, mantenerse con el rigor y la pureza de su principio teórico, y que están condenadas a mantenerse en estado de **desiderata** perpetuos. A pesar de la atracción poderosa de la libertad, ni la democracia, ni la anarquía, en la plenitud y la integridad de su ideal, se han constituido en ninguna parte".

No creemos necesario multiplicar las citas donde se expresa un mismo pensamiento con razonamientos más o menos similares. Es indudable que nos hallamos ante conceptos proudhonianos que nada tienen que ver con el Proudhon anarquista de **¿Qué es la propiedad?**, o **Concepto de la Revolución en el siglo XIX**. Sabemos, además, que ante la inmensa complejidad de los problemas humanos, filosóficos y sociales, Proudhon se contradijo muchísimas veces, y no debemos olvidarlo.

Pero el estado de espíritu en que se hallaba al escribir el libro mencionado tenía por consecuencia inmediata la defensa del federalismo gubernamental. Ya la anarquía, reputada imposible, queda relegada. Y la síntesis buscada se resuelve en el concepto federalista del gobierno y del Estado. Este concepto tiene, siempre para Proudhon, su ilustración concreta en la constitución jurídica, política y administrativa de Suiza. La división del poder, la fragmen-

tación del territorio administrativo impide el absolutismo estatal y la concentración de medios de opresión; en todo caso deja a los ciudadanos posibilidades de resistencia. Estos conceptos llevan a Proudhon a formular la "ciencia constitucional" en tres proposiciones:

"1º Constituir grupos limitados, respectivamente soberanos, y unirlos mediante el pacto de federación;

"2º Organizar en cada Estado federado el gobierno de acuerdo a la ley de separación de los órganos; es decir, separar en el poder todo cuanto puede ser separado, definir todo lo que puede ser definido, distribuir entre órganos y funcionarios diferentes cuanto haya sido separado y definido; no dejar nada a la indivisión; crear en derredor de la administración pública todas las condiciones necesarias de publicidad y control;

"3º En lugar de los Estados federados o autoridades provinciales y municipales, en una autoridad central, reducir las atribuciones de esta última a un simple papel de iniciativa general, de garantía mutua y control, cuyos decretos son ejecutados únicamente con beneplácito de los gobiernos confederados y por sus agentes lo mismo que, en la monarquía constitucional toda orden venida del rey debe, para ser ejecutada, ser avalada por un ministro."

En otras páginas, Proudhon, que cuando da rienda suelta a su genio discursivo, pierde el dominio de su pensamiento profundo, sin por esto carecer de profundidad, expone cuál ha de ser, a su juicio, el papel del Estado, papel de iniciativa, de coordinación, y equilibrio, etc. Analizar lo que escribe a este respecto, y lo que había escrito poco antes en **Theorie de l'Impôt** nos llevaría demasiado lejos, y no es el objetivo de este trabajo. Pues nos proponemos sobre todo analizar lo que de valioso queda en su concepto del federalismo; y lo que, a juicio nuestro, debe ser rechazado por insuficiente, o completado.

* * *

Pues lo que se conoce, en nuestro movimiento, del federalismo proudhoniano, y por otra lo que el mismo Proudhon ha expuesto dista mucho de satisfacer a quien estudia el pensamiento de nuestro gran antecesor, y los problemas humanos, en todos sus aspectos, que tienen relación con el federalismo mismo.

En primer lugar, el aspecto mencionado del pensamiento proudhoniano se refiere únicamente, o sobre todo al aspecto jurídico-político de las relaciones humanas y de la constitución de la sociedad. Pero está el otro aspecto: el de la vida económica y social que engloba toda la población, de to-

dos los Estados y los cantones (o comarcas) cuando se trata de una nación como Suiza. Estos dos aspectos de la constitución de las actividades sociales no parecen revestir, para Proudhon, que en general los ha tratado separadamente, características comparables, puesto que ha preconizado soluciones distintas, sino encontradas, cuando de ellos se ha ocupado.

En efecto, vemos a Proudhon, federalista y teórico del federalismo, preconizar la centralización en cuanto a la organización económica de la sociedad se refiere. En **Confesiones de un Revolucionario**, leemos, entre otras consideraciones que no dejan lugar a la menor duda:

"Lo que constituye la centralización en los Estados, despóticos o representativos, es la autoridad, hereditaria o representativa, que desciende del rey, del presidente o del directorio sobre el país y absorbe sus facultades. Al contrario, lo que constituye la centralización en una sociedad de hombres libres, que se agrupan según las características de sus industrias y de sus intereses, y para quienes la soberanía, colectiva e industrial, no se abdica ni se delega nunca, es el contrato. El principio ha cambiado, pues. Desde entonces, la economía es distinta; al proceder de otra ley, el organismo está trastocado. En lugar de proceder, como antes, del cúmulo y de la confiscación de las fuerzas por un supuesto mandatario del pueblo, la unidad social es el producto de la libre adhesión de los ciudadanos".

Por tanto, Proudhon se manifiesta partidario: a) de la "unidad social"; b) de la centralización hecha por los hombres libres. Lo que prueba que para él la centralización es perfectamente compatible con la libertad. Pero, en la página siguiente de la misma obra, nuevas precisiones nos son dadas. Vale la pena citarlas:

"Para que una nación se manifieste en su unidad, es preciso, repitémoslo, que esta nación esté centralizada en su religión, centralizada en su justicia, centralizada en su fuerza militar, centralizada en su agricultura, su industria y su comercio, centralizada en sus finanzas, en una palabra, centralizada en todas sus funciones y facultades; es preciso que la centralización se efectúe de abajo arriba, de la circunferencia al centro, y que todas las funciones estén independientes y se gobiernen cada una por sí misma".

¿De qué forma es aplicable esta última proposición, esta centralización generalizada? — es lo que tenemos derecho a preguntarnos. Por otra parte, la fórmula, propia del federalismo, que recomienda la organización, o la administración "de abajo arriba", ¿no implica que éste "arriba"

constituiría una forma de centralización, — lo que los bolcheviques llaman, (pero tergiversando sus propias fórmulas y violándolas al mismo tiempo que las formulan) la "centralización democrática? ¿Qué diferencia hay entre ésta, realmente aplicada, y la organización "de abajo arriba?"

Esta insistencia sobre la unidad de la nación es uno de los "leitmotiv" de Proudhon, que vuelven con frecuencia bajo su pluma. Y no se trata de una unidad abstracta, sino orgánica, y permanente. Así es cómo, en su *Carta a Pierre Leroux*, escrita el 13 de diciembre de 1849, es decir en un período en que su pensamiento revolucionario era tan intenso, Proudhon escribía:

"Habiendo el capital ¹ perdido su carácter usurario, la solidaridad económica se crea poco a poco, y con ella la igualdad de las funciones;

"Viene después la formación espontánea y popular de los grupos, los talleres y las asociaciones de trabajadores;

"En último lugar se determina y constituye el grupo supremo que engloba a la nación entera, y que llamáis el Estado por atribuirle una representación extrasocial, pero que, para mí, ya no es el Estado".

Dejemos aparte la contradicción entre esta actitud antiestatal, que motivó las célebres polémicas de Proudhon con Pierre Leroux, y sobre todo contra Luis Blanc; lo importante es que, sea llamando Estado al organismo social general, y de coordinación nacional, sea llamándolo de otro modo y rechazando la denominación de Estado, Proudhon es, siempre, desde el punto de vista de la vida económica y social, partidario de la centralización.

El federalismo es pues, estrictamente político, y se refiere a naciones organizadas en forma gubernamental y estatal, cualquiera que sea la forma del gobierno y del Estado.

En este sentido comprendemos perfectamente que Pi y Margall haya sido el primer traductor de Proudhon en idioma español. Pero no fue solamente él y su escuela quien se valió de Proudhon y de este federalismo político y gubernamental. La tendencia a la independencia de los cantones — para emplear la terminología suiza —, de las regiones, de los Estados que constituyen naciones en amplia área geográfica, de las regiones incluso, y hasta de las ciudades si nos referimos a la antigüedad griega, persa, indostánica, y china, remonta a milenios. Pero si esta tendencia centrífuga es milenaria, no implica la autonomía gubernamental y administrativa una defensa de la libertad del hombre, de los hombres, una libertad política y humana. Abordamos aquí un problema de la mayor importancia.

Decir federalismo no es fatalmente decir libertad. "¡Federación o muerte!": este lema recuerda a quien conoce, por poco que sea, la historia de la República Argentina, una época de tiranía odiosa, de degüello y salvajismo, cuyo caudillo, Rosas "cortacabezas" nada tenía que ver con el federalismo tal como lo entendemos.

Hoy mismo, los racistas de los Estados del Sur, en los Estados Unidos, hacen de la autonomía y de la autodeterminación, un argumento jurídico de primera magnitud para justificar su rechazo de la intervención del gobierno federal (¿o central?) en su modo de legislar, de resolver sus propios problemas. Hasta tal punto que un periodista norteamericano decía recientemente a un periodista francés, al oír un discurso ferocemente antiintervencionista de Goldwater contra el gobierno de Washington, en nombre de la libertad, de la libre determinación, de la autonomía del hombre: "Pero, esto es anarquismo!"

Si analizamos este problema en la mayor parte de los Estados federales o de las provincias que componen las naciones federalistas de centro y Sudamérica, constataremos también que, en la mayoría de los casos, las provincias o los Estados que más reclaman su autonomía frente al gobierno federal y central son las más atrasadas, donde los latifundistas y las fuerzas del pasado están arraigadas y hacen la ley.

En Francia, el autonomismo tiene adeptos numerosos en dos regiones: la Bretaña y Alsacia. En estas dos regiones la Iglesia católica, el clero medievalista impone su voluntad, y si una evolución se produce, es merced a la influencia del gobierno centralista, a la influencia de París, que dispone de los medios necesarios para, mediante la escuela laica en Bretaña —no ha sido aun posible imponerla en Alsacia—, mediante las intervenciones y los recursos del Estado, luchar, paso a paso, contra estas fuerzas del pasado que imponen su predominio espiritual, político y económico en nombre de la libertad.

Preconizar el federalismo no significa pues, fatalmente, ir hacia un régimen que pueda tener un espíritu libertario. Históricamente, el régimen federal era enemigo del centralismo monárquico, y los "reyes centralizadores", como se les llama en Europa, hubieron de imponerse con las armas para eliminar a sus rivales. La conexión entre feudalismo y federalismo, debería ser motivo de análisis especiales.

Y no es de extrañar lo que nos recordaba recientemente, en un artículo enviado a los "Cahiers", un lector que hasta hace

¹ Por "capital", Proudhon entendía el conjunto de los medios económicos, técnicos y financieros de producción.

poco era monárquico: la escuela monárquica francesa de Charles Maurras y de l'Action française era, también, partidaria de limitar lo más posible las atribuciones del Estado, de dar a las regiones su autonomía, su libertad política, su "fisonomía propia". Lo cual ha dado también un resultado altamente paradójico: el que hubiera en Francia un Círculo Proudhon, fundado en 1911 por el monárquico Lagrange, que sirviéndose de las teorías políticas expuestas en *El principio federalista*, se reclamaba de ellas para combatir a la República centralista...

No olvidemos, sea dicho de paso, que las provincias que se sublevaron contra la Revolución francesa, lo hicieron ante todo en nombre de su oposición al centralismo de París. Cuando se conoce la historia de Francia, no faltan razones para denunciar este centralismo, que tanto daño hizo a la nación francesa, arruinando las provincias, económica e intelectualmente, como lo han demostrado Taine y Tocqueville entre otros; pero se puede ser federalista por muchas razones; como se puede ser partidario de la unidad centralista por muchas razones también. Garibaldi combatió por la unidad italiana —cuyo federalismo causaba la mordera y la lenta muerte de la Península—; Bismarck impuso la unidad alemana. Para fines distintos, como se comprenderá.

* * *

Fuere lo que fuere, la posición dual de Proudhon se presta a equívocos, de los cuales hemos dado ejemplos. Hay en Francia otras clases de proudhonianos, que nada tienen que ver con el socialismo mutualista. Pero Bakunin, que sucedió históricamente al maestro de quien se inspiró al principio, tenía sobre estos problemas conceptos que no se prestaban a confusiones.

En primer lugar, el federalismo fue siempre, para él, la unión en todos sus aspectos. Federarse es unirse, y ya antes de formular su pensamiento definitivo, cuando luchaba por una federación eslava, de carácter político y social, Bakunin preconizaba esta unión, desde el Adriático hasta la Siberia.

Cuando más tarde abraza definitivamente la causa del socialismo internacional definiendo la idea una organización económica a base de federaciones de productores, por oficios, cubriendo toda Europa y organizando la producción en forma coordinada para todos los habitantes del Continente. Al escribir sobre la visión de la organización futura de la humanidad, preconiza, en su *Catecismo Revolucionario*, escrito a fines de 1863, una organización mundial de la producción, de acuerdo a las posibilidades agrícolas e industriales de las distintas regiones del globo.

Esta organización implica la solidaridad, la interdependencia, de toda la población, de toda la humanidad. Frente a esta perspectiva, la autonomía de las cantones, o de las regiones queda postergada a un rango muy secundario. El federalismo es solidaridad, fraternidad en acción, a lo cual, en el fondo, Proudhon no era opuesto. Pero Bakunin da a esta proyección sobre el futuro dimensiones planetarias.

Y, cuando se ocupa de la nación suiza, en su escrito *Los osos de Berna y el Oso de San Petersburgo*, declara ilsa y llanamente que es imposible volver a la organización política cantonal anterior, como dice en su *Circular a mis amigos italianos*, que es imposible volver a la autonomía provincial anterior ya que sería retornar al pasado con todos sus males.

* * *

Desde luego esta actitud no condice con la de Kropotkin, que en *Campos, Fábricas y Talleres* preconizaba una especie de integración económica regional, de carácter humanista; yo combatía esta visión del futuro en mi libro *"Precisiones sobre el anarquismo"*, escrito en 1936. Pues quien estudia los hechos económicos, la realidad económica, sabe que la distribución natural, geográfica o geológica de las posibilidades agrícolas, de las materias primas necesarias para la industria y la satisfacción de las necesidades de las poblaciones hace absolutamente imposible tal integración. El federalismo concebido tal como lo concibió Kropotkin olvida las leyes esenciales de la economía. Actualmente mismo, en América del Sur, tal nación es predominantemente agrícola porque no tiene hierro, cobre, combustibles. Tal otra, como Bolivia, sólo tiene estaño. Tal otra tiene sobre todo cobre, pero no bastante carbón ni hierro para una gran industria moderna. Lo mismo ocurre en casi todas las partes del globo. El Japón trabaja con materias primas importadas, y vive porque vende a otras naciones los productos de su industria de transformación. Un análisis, por somero que fuere de estas realidades mundiales mostraría que la integración nacional, y más aun, regional, es sueño de ilusos.

* * *

Sin embargo, estos ilusos existen, porque los hombres abandonan difícilmente lo que han aprendido como verdades definitivas o como versículos de evangelio. Hace poco un Ateneo español libertario organizó en París una serie de conferencias sobre el federalismo en la España de mañana. Desfilieron varios oradores, entre los cuales ciertos profesores de economía. Y todos, respondiendo sin duda a los conceptos del

federalismo pi y margaliano, expusieron como, en una España federalista, cada región podría desarrollar su economía en forma independiente, o más o menos independiente, y cómo todas estas riquezas regionales llevarían al conjunto nacional a una prosperidad envidiable.

Esto satisfacía el espíritu general de los oyentes. Y yo que hablé el último, me vi obligado a refutar tales conceptos. El federalismo no es separatismo: repitámoslo, es agregación, unión; federarse es unirse. Por otra parte, el caso de España es precisamente una prueba de la necesidad de echar por la borda visiones que nunca tuvieron asidero suficiente, pero que los tienen menos aún ahora. Pues ninguna región española puede vivir independientemente, en autonomía u autarquía económica. Cataluña necesita del hierro de Vizcaya, del carbón de Asturias, de las lana de la Mancha, del trigo de Castilla y Andalucía, de la carne de Galicia y Extremadura, de una parte de las frutas del Levante... ¿Dónde está la autonomía económica? ¿Cómo podría Castilla desarrollarse y modernizarse económicamente sin el aporte, en materias primas, y en energía, de otras regiones? ¿Cómo lo podría ninguna otra región?

Hace treinta años, se creía que Rusia y los Estados Unidos podían bastarse a sí

mismas, por su extensión y la riqueza de su subsuelo. Hoy, esto ha terminado.

Por todas estas razones, cuando hablamos de federalismo, debemos tener en cuenta estos problemas que están presentes en las mentes modernas, que los hombres informados conocen, y para los cuales nos piden soluciones, desde el punto de vista federalista práctico, desde el punto de vista económico y moral. Hablar de división del poder, de organización política regional, de eliminación del gobierno central no basta. Los problemas son mayores y más angustiosos. Para los espíritus que viven la evolución del mundo, nuestra época y la humanidad entera marchan hacia la unidad. La unidad creciente de los pueblos, la solidaridad efectiva, la coordinación de las actividades tanto para el reparto de las materias primas como para la organización de la producción. El aumento continuo de la población mundial y de las necesidades obliga a ver y a vivir los problemas en una escala que rebasa las fronteras regionales, nacionales, y continentales. Nuestro federalismo debe ponerse a tono con esta evolución multiforme. Esto supone, indudablemente, estudios constructivos nuevos, investigaciones, rectificaciones y complementaciones. Es tarea de sociólogos, pequeños o grandes. Procuremos nosotros ponernos a la altura correspondiente.

RECONSTRUIR publicará en su próximo número:

- ◆ JOSE GRUNFELD: Dignificación del sindicalismo.
- ◆ LUIS DI FILIPPO: Miseria de la dialéctica.
- ◆ OSVALDO PAPALEO: Enroque del movimiento universitario.
- ◆ MIGUEL ANGEL ANGUEIRA: Regulación de la natalidad.
- ◆ R. RUFAT: La filosofía en causa criminal.
- ◆ Dr. RENE MARINO AGUIRRE: Belgrano y los nacionalistas.
- ◆ JOSEPH ISHILL: Benjamín R. Tucker.
- ◆ JUAN BAUTISTA ALBERDI: Antología. El crimen de la guerra.
- ◆ RUDOLF ROCKER: Calendario. 16 de enero de 1919: asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg.
- ◆ T. R. FIVEL: Archivo. Algunos rasgos de la juventud soviética.
- ◆ VARIOS: La letra viva.

Realidades de nuestro drama educacional

por Mary Sánchez

Los últimos acontecimientos educacionales han puesto nuevamente ante la opinión pública el problema siempre actual de la escuela y la educación popular.

Los enfoques del problema son muchos y complejos. Nos ocuparemos de algunos de sus capítulos principales: a) Maestros; b) Planes de enseñanza; c) Edificios escolares, y d) Medio social del educando.

Maestros: La escuela normal no garantiza en absoluto la capacidad y vocación, ni la libertad individual del maestro, futuro artífice de la vida escolar del niño. Encontramos maestros sin los conocimientos elementales de los nuevos métodos pedagógicos, sin conciencia sobre la necesidad de una renovación constante y, fundamentalmente, sin el conocimiento de la rica vida infantil. No basta con querer a los niños, que es mucho, sino que se debe penetrar en su mundo, conocer sus vivencias, saber el por qué de su "ser niño".

Actualmente es grande la cantidad de docentes todavía partidarios de la rigidez en la enseñanza, la "disciplina militar", los castigos y otras aberraciones semejantes. Algunos lo son por falta de vocación y otros por estancamiento o involución pedagógica. Los primeros no se exigen a sí mismos nada, pues consideran su tarea como podría ser, por ejemplo, la del dactilógrafo: los niños son los "tipos" de la máquina por ellos manejada; los segundos quizás no se han detenido a pensar que el ser humano tiene algo preciado que no se debe manosear: su libertad y el derecho a elegir su camino en la vida.

En cuanto a la libertad de acción individual, el maestro recibido en las escuelas secundarias, donde se da una determinada técnica y conocimientos armados con alfileres, donde no piensa, no discute ni elige, exige luego de los alumnos lo mismo: "marquen el paso derechos como soldados", "no te muevas de tu banco", "no prestes los útiles si no quieres que se pierdan", "escribe para mañana cien veces 'debo portarme bien'", etc., etc. El cuaderno ha de ser forrado como quiere la maestra, subrayado como le gusta a la maestra, no tener ningún dibujo más de lo indicado por la maestra, es decir, todo a su imagen y semejanza. ¿Podemos suponer que quien no ejercita su libertad individual la permita a sus alumnos?

En conclusión, el maestro se transforma en un engranaje más de la gran maquinaria dirigida por el Estado y sus planificadores.

Planes de enseñanza: Su orientación, tanto en las escuelas provinciales como nacionales, es dada según el criterio de los señores que rigen el destino educacional, quienes en la mayoría de los casos desconocen los problemas educacionales y las técnicas pedagógicas.

En la provincia de Buenos Aires hay una cantidad de escuelas urbanas y rurales (éstas, por su ubicación); todas tienen el mismo plan de estudios aunque las necesidades del medio sean distintas.

Estos planes son enciclopedistas, están lejos generalmente del interés del niño y no contemplan para nada las nuevas inquietudes y corrientes pedagógicas.

Mención especial merece lo que se intitula "Moral Cristiana". Por resolución ministerial del anterior gobierno (1962), se distribuyeron programas con ese rótulo, en los que se incluyen las prácticas más absurdas de la religión católica que hasta Cristo hubiera censurado. Entre otras se leen cosas como la siguiente: "Ayuno y sacrificio por los que padecen hambre", y lo más ridículo es que tales máximas deben enseñarse donde concurren niños desnutridos con sólo una taza de mate cocido en su estómago. Se viola así impúnemente uno de los postulados de la escuela pública, que está siendo destruida paso a paso. El decreto no ha sido derogado por el actual gobierno, a pesar de su defensa del laicismo durante la campaña electoral.

Llegamos así a la triste conclusión de que no se enseña para la vida sino que se miente sobre la vida.

Edificios escolares: En la escuela debería brindarse al niño lo que no se les da en el hogar, pero nada de ello ocurre. Leemos a menudo sobre las miserias de las escuelitas del interior del país; no es necesario que nos alejemos tanto, pues a pocos kilómetros de la populosa Buenos Aires tenemos muestras suficientes. Abundan locales donde deben correrse los bancos cuando llueve o no dar clase, casillas de madera habilitadas como aulas, tranvías fuera de uso convertidos en escuelas. ¡Para qué hablar de la carencia de material didáctico!

Sin embargo, los maestros nos recibimos después de haber aprendido cómo se da clase en escuelas modelo y sin tener el mínimo contacto con la pasmosa realidad. En lugares donde a los niños les falta todo para vivir humanamente, hay escuelas que avergüenzan muy cerca de ciudades monumentales.

Es necesario que los maestros tengan conciencia de que más de una vez tendrán que lavar a un niño, limpiarle su cabeza o llevarlo a un médico, y muchas veces enfrentar la miseria y la ignorancia de los propios padres. La escuela debe dejar de ser una ciudadela divorciada de la comunidad y sus problemas.

Como es sabido, los presupuestos para educación siguen congelados o se incrementan en cifras mínimas, casi imperceptibles.

El medio social: Puedo citar, sobre este aspecto, casos bien elocuentes de los que soy testigo.

En el barrio Parque Sarmiento de la Ruta 3, Km. 47, que cuenta con una reducida población compuesta por peones de tambo o chacra y obreros de los frigoríficos vecinos, está ubicada la escuela N° 88 que marca el límite del extenso partido de Matanza. El año pasado una sola maestra estaba a su cargo; actualmente somos dos para atender el establecimiento.

No presentándose a clase varios niños de un mismo apellido, decidimos ir a buscarlos. En un sulky prestado fuimos hasta su domicilio. Era un día bastante frío cuando llegamos a la "casa". Nos recibió la madre, quien salió de una verdadera tapera de barro con un agujero como puerta y otro como ventana; su aspecto era impresionante y la hija que llevaba en brazos cubría con una campera agujereada su cuerpecito desnudo. Otros niños se escondían de nosotros; dos de ellos estaban desnudos y otro tenía una especie de lona atada a la cintura. No tienen camas —diarios tirados sobre el piso hacen de colchones—; el agua la piden a los vecinos o la recogen de un pozo hecho en la tierra que se llena

cuando llueve. El padre trabaja en un horno y gana cinco mil pesos mensuales. Les dejamos algunas ropas para que pudieran asistir a clase, pero su escolaridad siguió siendo anormal, lógicamente.

Esa sublevante miseria se acrecienta cuando se trata del cuidado de la salud. La curandera reemplaza al médico. Un día uno de los niños fue mordido por un perro vagabundo que no pudimos localizar; la madre le puso en la herida pelos de perro fritos y el chico fue a la escuela con trapo atado en la pierna. Al enterarnos del motivo, hablamos a la madre sobre la urgencia de vacunarlo, pero se negó obstinadamente a llevar al niño al centro antirrábico de San Justo, alegando que ella siempre había curado así a sus hijos, y con palabras. La zona había sido declarada zona de rabia, por lo que desafiamos las iras de la madre y llevamos al pequeño sin su permiso al mencionado centro, una vez terminada nuestra labor del día.

El año pasado un alumno se quebró un brazo en su casa y fue atendido por un "cura-huesos"; era ya al finalizar las clases y no fue más a la escuela. Este año observamos que no podía articular el brazo afectado; lo llevamos a un médico que está a siete kilómetros que atiende a los chicos gratuitamente. Habrá que intervenirle en el hospital de niños; según el diagnóstico podrán enderezarle el brazo pero no devolverle su movilidad.

Hace dos años un alumno que asistía a la escuela N° 95 de González Catán perdió una pierna debido a una infección curada con yerbas. Y así podríamos citar casos y casos en que la miseria, la ignorancia y la falta de atención sanitaria hacen su dolorosa cosecha de víctimas.

Los obreros de esa zona ganan sueldos míseros y trabajan en condiciones antihigiénicas e insalubres que saltan a la vista. Hay un frigorífico que hasta tiene personal armado para que no entren en el mismo los delegados sindicales. A raíz de una huelga interna hecha por quince obreros, los despidieron a todos y tomaron ocho con tres mil pesos menos de sueldo. Estos obreros trabajan hasta catorce horas diarias en cámaras frigoríficas y cobran 3.500 pesos por quincena (en tanto hay dirigentes gremiales que pasean en suntuosos automóviles). El vino llega a ser un recurso para olvidar las penurias. Estamos en presencia de una verdadera esclavitud física y moral en plena época de los poderosos cohetes espaciales...

¿Qué hace el magisterio argentino ante tales realidades de nuestro panorama escolar y social? Hasta ahora, parece ignorarlo, como el resto del país. La solución del problema es tan ardua que se tiene miedo de intentar resolverlo, o comenzar a resolverlo.

No perdemos, sin embargo, la esperanza de que la capacidad humana, el sentimiento de libertad y justicia y las fuerzas renovadoras encuentren al fin el camino para superar tan lamentable estado de cosas.

Georg Friedrich Nicolai (1874-1964)

por Diego A. de Santillán

Al núcleo no muy numeroso, pero fiel, de los amigos de Georg Friedrich Nicolai, nos ha dolido la conspiración del silencio que se hizo en los últimos decenios en torno a su nombre y a su obra, y nos ha dolido, no por motivos de amistad, sino porque fue efectivamente uno de los pensadores más notables de su tiempo y disponía de un arsenal de ideas y reflexiones que habrían hecho mucho bien a las nuevas generaciones para orientarse y hallar la ruta de un mundo mejor.

Se extinguió la vida del investigador científico, del biólogo, del sociólogo, del filósofo, del humanista, en Santiago de Chile, en octubre de 1964, a los noventa años, en la mitad de los cuales transcurrieron en la Argentina y Chile. Es difícil trazar en pocas líneas la biografía de este hombre, amigo de Platón, pero más amigo de la verdad, que lo ha sacrificado todo a su independencia de carácter y a su deber para consigo mismo, para con la propia conciencia y su sentido de la libertad de pensamiento.

EL FISIÓLOGO Y CARDIÓLOGO

En las universidades de Königsberg, Berlín, París, Heidelberg y Leipzig, siguió los cursos de fisiología con las celebridades de su tiempo, L. Hermann, E. Du Bois Reymond, Charles Richet, N. Zuntz y se graduó en medicina en 1900; luego realizó estudios zoológicos y trabajó con Edward Hering en Heidelberg, con Wilhelm Engelmann en Berlín para ahondar en la fisiología de los sentidos. Inició su carrera docente en 1908, famoso ya por sus trabajos sobre el corazón. Durante seis meses trabajó en el Instituto de medicina experimental de I. P. Pavlov en San Petersburgo y también en la estación zoológica de Nápoles, donde instaló un laboratorio electrofisiológico. En 1910 fue designado director del laboratorio de investigación fisiológica de Berlín y profesor extraordinario de patología experimental en la universidad. Dirigió la Asociación para la investigación científica de los ejercicios corporales e instaló al efecto un laboratorio en el Stadium municipal de Charlottenburg. La cardiología moderna, el electrocardiograma, fueron algunos de los resultados prácticos de sus investigaciones.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La guerra de 1914-18 puso término a sus trabajos científicos en Alemania. No

era Nicolai el científico puro que se abstrae de la vida circundante y de sus condiciones. Todo lo humano entraba en el círculo de su interés. Médico del emperador y de la emperatriz, consultado por los grandes de Europa, no rehuía la vinculación cordial con hombres de la categoría de Albert Einstein o del filósofo libertario Gustav Landauer. Cuando 93 sabios alemanes se declararon en un manifiesto célebre al mundo de la cultura, solidarios con el militarismo prusiano y el imperialismo alemán, Nicolai redactó un contramanifiesto dirigido a los europeos, en defensa de la verdad, de una Europa unida, de la cultura verdadera y libre. Lo hizo llegar a todos los firmantes de la adhesión a la política imperial, pero ninguno se atrevió a solidarizarse con el ilustre fisiólogo. Sin embargo, allí estamparon su firma Albert Einstein y el doctor Bück, que salvaron así el honor de la ciencia alemana, aunque sacrificaron con ello su porvenir en la propia patria.

Nicolai no quiso quedarse con los brazos cruzados y no vaciló en expresarse en todos los ambientes accesibles contra el crimen de la guerra europea. En 1916 fue encerrado en la fortaleza de Graudenz, en la misma celda en que había sido encarcelado Fritz Reuter. En los ocios de la prisión, con la ayuda de su memoria extraordinaria, se puso a escribir un libro sobre la unidad de Europa y sobre la oposición irreductible entre la guerra y la cultura. Fue la **Biología de la guerra**, subtitulada **Consideraciones de un naturalista alemán**. Todavía en plena guerra se hizo una edición clandestina de ese trabajo, que elogiaron unánimemente los hombres más eminentes, entre ellos Romain Rolland. Sin duda alguna, ni se había escrito hasta allí una obra tan densa en doctrina, tan erudita y tan constructiva sobre el anacronismo de la guerra.

EN AMÉRICA DEL SUR

Con la **Biología de la guerra** tuvo que cortar su vinculación con la Alemania nacionalista y en 1922 fue contratado por la universidad de Córdoba para dictar la cátedra de fisiología, cargo que desempeñó hasta 1927. Por entonces quedó vacante la cátedra de sociología en la facultad de ciencias económicas de la universidad nacional del Litoral y algo pudimos influir entonces en profesores y estudiantes amigos para que fuese contratado Nicolai. Nosotros

conocíamos su calidad como sociólogo y pudimos asegurar de antemano que desde aquella cátedra habría de realizar una labor memorable. Simultáneamente dictó un curso en la facultad de medicina sobre fisiología general. La obra **Fundamentos reales de la sociología**, que se publicó después en Chile, el ensayo **Desarrollo del trabajo humano**, que publicamos en Buenos Aires en 1932, el titulado **Población, El mundo físico y moral, La superioridad del hombre mediano**, y muchos otros dispersos en publicaciones especiales, fueron el fruto de su paso por la cátedra de sociología en Rosario.

De su presencia en Córdoba ha dejado estudio de la talla de los tres tomos de **La base biológica del relativismo científico, Los trabajos prácticos en fisiología, Biología general**, una introducción teórica a la fisiología experimental, **Consideraciones biológicas sobre la jornada de ocho horas**, etc. Se despidió de Córdoba un poco agriamente con el folleto **Homenaje de despedida a la tradición de Córdoba docta y santa**.

Cumplido su contrato en Rosario, hizo un viaje a Europa en 1931-32; asistió a la vieja clínica de Bechterev, en Rusia, y a un congreso psicotécnico en Alemania y permaneció nueve meses en España, dictando cursos en las universidades de Barcelona, Valencia y Madrid. De regreso en Buenos Aires, con su carácter poco inclinado a las llamadas relaciones humanas, poco tolerante con las jerarquías profesoras o burocráticas, dio una serie de conferencias sobre lo que había visto en Rusia, publicadas luego con el título de **Rusia actual y futura**, y quedó forzosamente inactivo. Fue entonces cuando resolvimos embarcar para España. Nicolai imaginaba que su amigo Augusto Pi y Suñer, profesor de fisiología de la universidad de Barcelona, podría proporcionarle una ocupación provechosa para sus investigaciones. A punto de embarcar, recibió un telegrama de Santiago de Chile, en el que se le invitaba a dar allí una serie de conferencias. Como no tenía mayor prisa en llegar a España, donde no había todavía nada firme para él, suspendió el viaje con la promesa de volvernos a ver luego en Barcelona.

En Santiago dictó una cátedra de fisiología en la escuela de veterinaria de la facultad de agronomía, pero su magisterio a través de las conferencias, los folletos y libros ha sido constante casi hasta sus últimos días. De sus años en Chile quedan entre otros libros: **Psicogénesis**, una introducción a la psicología, **La miseria de la dialéctica**. **Cómo un biólogo ve la filosofía**, **La seguridad científica**, **El "poema" de Don Quijote** e incontables ensayos publicados en folleto o en revistas, **Análisis del psicoanálisis**, **La Eugenesia**, etc.

Si con la **Biología de la guerra** tuvo que volver la espalda a la Alemania nacionalista y a sus cultores de todas las tendencias, con **La miseria de la dialéctica** se cerró la puerta del sector literario y político marxista, y se convirtió en un hombre peligroso para los ciegos adeptos del psicoanálisis freudiano con su **Análisis del psicoanálisis**.

NICOLAI Y ESPAÑA

Desde 1933 nuestra labor en España nos impidió una relación epistolar con el admirado amigo. Por un tiempo esperamos su llegada a Barcelona, y lo mismo que él quedó pronto absorbido en Santiago de Chile, nosotros no pudimos pensar en otro asunto que no fuera España. A fines de 1939, con el peso de la derrota en nuestra guerra de 1936-39, mientras regresábamos por las costas del Pacífico hacia Chile, tropezamos a bordo de una nave de pasajeros con Nicolai. Fue un encuentro jubiloso. El viejo amigo no ocultó su afección y su alegría. Pero no dejó tampoco de reprocharnos por no haberle invitado a llegar a España durante la sangrienta contienda. El había deseado estar a nuestro lado y hablar desde allí por todos los medios a Europa y al mundo en defensa de nuestra causa y en defensa de la humanidad contra la hecatombe que prevía inevitable con la caída de España en manos del totalitarismo. Y repitió en más de una oportunidad el reproche: calculaba que habría podido sernos útil y había esperado que lo llamásemos. No supimos darle explicaciones. Todavía teníamos vivo el recuerdo de Carlos Rosselli, asesinado por los agentes de Mussolini en Francia, poco después de habernos opuesto a que viniese a luchar junto a nosotros...

NICOLAI Y LOS ANARQUISTAS

Nicolai no era anarquista, aunque concebía una sociedad futura en que la actual estructura social y política se aproximaría a las previsiones del socialismo libertario. Era un hombre de ciencia insobornable y llegaba a conclusiones que los anarquistas han difundido, sostenido y propagado más bien por intuición que como resultado de estudios especiales. Tuvo desde su llegada a América del Sur la admiración, el respecto y el cariño leal de los anarquistas, y puede decirse que no ha tenido más amigo que ellos hasta el último instante. Dejemos constancia de ese hecho. Y este hombre que en el fondo era poco tratable y acecible para los grandes de la tierra, para los encaramados en los altos cargos, fue de una sencillez y de una cordialidad perfectas junto y en medio de nosotros, compartiendo nuestra mesa y nuestra hospitalidad y siempre dispuesto a ayudarnos con su pluma y su palabra.

La crisis brasileña

por Alvaro Paz

1. La renuncia de Janio Quadros a la Presidencia de la República fue un audaz golpe engendrado para su retorno a la jefatura de la nación brasileña, pero ya como dictador supremo. Golpe al viejo estilo Perón, que fracasó vergonzosamente porque el pueblo, como ha acontecido estos últimos años, permanece ausente, no saliendo a la calle para exigir el retorno de aquella trágica figura dimitida. Por el contrario, recibió el acto con sensación de alivio, como si saliera de un sueño agitado, mejor dicho de una pesadilla.

2. Fracasado su plan genial, a Janio no le quedaba otra alternativa que embarcarse para Inglaterra en lujoso y caro turismo a costa de los cofres de la nación, sin explicar a sus millares de electores cuáles eran las "fuerzas ocultas" que motivaran su gesto.

3. La renuncia abrió una perspectiva inquietante y aterradora centrada en la toma del poder por el Sr. João Goulart, que en aquella época, como vicepresidente, estaba en la China de Mao-Tse-Tung, con más precisión en Singapur. El Congreso consideró vacante la Presidencia de la República.

4. Se insubordinaron contra esa posesión de mando los ministros militares Odilio Denis, Silvio Heck y Grun Moss, respectivamente Ministro de Guerra, Marina y Aeronáutica. Procuraron movilizar el ejército en tentativa de impedirlo, contando con el apoyo del Gobernador Carlos Lacerda. La prensa estuvo dividida entre los que deseaban la toma de posesión pura y simple de Goulart y los que deseaban impedirlo, con predominio del primer grupo.

5. El país vivió diez días de intensa dramática cuando el general Machado Lopes, comandante del tercer ejército, se rebeló contra los ministros militares contando con el apoyo del señor Leonel Brizola, ex gobernador de Río Grande do Sul, figura poco conocida en el resto del país, que tuviera desastrosa actuación al frente de las finanzas del estado sureño, llevándolo al caos económico. El poderoso tercer ejército, el señor Brizola y parte del pueblo y de la prensa determinaron la solución. Capitalizando de forma notable los acontecimientos, el ex gobernador de Río Grande do Sul hizo popular hasta mundialmente, lo que vino a determinar sus futuras actuaciones al desencadenarse la crisis brasileña.

6. Divididas las fuerzas militares, el país se deslizó rápidamente al borde de la guerra civil con fuerzas militares que se despla-

zaban para el sur y la inminencia de choques armados. Finalmente se encontró la solución del término medio: la investidura del señor Goulart, pero con régimen parlamentario, que disminuía sus poderes y limitaba sus fuerzas. En ese episodio se manifestó la habilidad conciliadora de Goulart, que aceptando provisionalmente tal solución evitó una guerra civil; fue elevado a la presidencia e inició el camino que llevaría al país casi a la tragedia.

INFLACION Y SUBDESARROLLO EN EL PROBLEMA BRASILEÑO

7. Dentro del cuadro político esbozado no podemos eludir el aspecto económico que sirve de fundamento y base a la crisis que se perfilaba, y entre los problemas económicos, el subdesarrollo y la inflación más especialmente. Es habitual afirmar que el Brasil es un país subdesarrollado, lo que constituye una semi verdad. Más correcto sería afirmar que el Brasil es un país con extensas superficies de subdesarrollo con estructura típicamente feudal, donde ni siquiera circula la moneda, y zonas de alto desarrollo industrial con un nivel de vida razonable para la población. En la primera está incluida el nordeste, área verdaderamente explosiva, y en la segunda están incluidos los estados de Minas Gerais, São Paulo, Guanabara, Paraná, Río Grande do Sul.

8. El nordeste representa el gran desafío a la civilización brasileña. Su campesinado rudo, analfabeto, dominado y secularmente explotado por la clase latifundista, sin tradiciones importantes de luchas y rebeldías, comenzó súbitamente a tomar conciencia de sus derechos a la supervivencia. Fúndase la Cooperativa Agrícola de Cotia, obra exclusiva de los agrarios, cuyo presidente es el mismo dueño del latifundio y finalmente surge la primera Liga Campesina. Francisco Juliao, entonces oscuro abogado, ofrece sus servicios jurídicos a la Liga y la revista americana *Time* se encarga de hacer a Juliao conocido en el exterior cuando ni siquiera lo era en el propio nordeste. Inicióse una fase de intensa agitación; Juliao es elegido diputado y, por último, el método de agitar por agitar fue desvaneciéndose sin consecuencias ni resultados prácticos. El Partido Comunista por su cuenta ensayó la organización de un movimiento propio y fracasó estrepitosamente, pues no consiguió

encontrar dentro de la masa campesina un elemento con los requisitos mínimos para el liderazgo del movimiento. La Iglesia Católica, por su parte, entró en escena regimentero, con relativo éxito, la masa campesina que permanecía y permanece incapaz de cualquier movimiento de envergadura, debido a la ausencia de un pasado revolucionario, a la extrema ignorancia, a la miseria absoluta y a la existencia del cuarto ejército brasileño que ocupa militarmente la región.

9. El aspecto de la inflación es verdaderamente calamitoso y una ligera revisión histórica da la perfecta medida del problema. Durante el Estado Novo aetulista la tasa inflacionista alcanzó a 7,5 % y el dólar se cotizó a 20 (veinte cruzeiros), con Juscelino Kubitschek la inflación alcanzó al 24,5 % y el dólar se cotizó a 200 (doscientos cruzeiros). Fue la época de la construcción de Brasilia, de enriquecimientos ilícitos, de los grandes negociados y, paradójicamente, una época de gran libertad cívica. Con Janio Quadros y su renuncia la tasa alcanzó al 55 % y el dólar se cotizó a 1.400 (mil cuatrocientos cruzeiros). Todo esto acompañado de enormes desniveles salariales, luchas sindicales y tremenda inquietud para el pueblo.

LA SUBIDA DE GOULART Y LOS PROBLEMAS DERIVADOS

10. Es sumamente interesante observar como se presenta en el exterior una imagen deformada de la realidad brasileña y de la figura de Goulart; deformación a la que no escapa la misma prensa libertaria y que se deriva de la falta de información y de la ausencia de criterio libertario al analizar los hechos económicos y políticos. Tenemos un ejemplo bien semejante con la Revolución Cubana y vimos la confusión que produjo.

11. Goulart fue introducido en la vida política del país por Getulio Vargas, de quien se hizo amigo en la época en que el dictador estaba en el ostracismo en su estancia del sur del país y que, por coincidencia, era lindsayante con la suya. Formado en la abogacía, nadie sabe cómo, se dedicaba al comercio de ganado y poseía bienes ridículos valorados en 500.000 (quinientos mil cruzeiros). En 1950, con la marea creciente del neogetulismo, Jango fue elegido presidente del **Partido Trabalhista Brasileiro** y posteriormente ministro de Trabajo. Luego revelóse hábil demagogo, admirador de Perón y sus métodos inescrupulosos. Decretó nuevos niveles de salario mínimo granjeándose el apoyo de la masa laboriosa. Valiéndose de sus triunfos políticos se encaminó por el contrabando de ganado en la

frontera y otros negocios sucios, incluso en Argentina, y se convirtió repentinamente en el mayor latifundista de Brasil y en una de las mayores fortunas. Poseyendo en conjunto 6 enormes estancias —una de las cuales tiene tanta superficie como Bélgica a más de una riqueza colosal en ganado, bienes inmobiliarios y cuentas en dólares en los Bancos de Suiza, este hombre decidió, por desmedida ambición de poder, agitar demagógicamente las reformas que jamás se concretarían. Pretendiendo varias veces la vicepresidencia de la República, finalmente la alcanzó por un golpe de suerte. Su asunción representó por el momento un desahogo en la situación tensa que vivimos, pero dio motivos de seria preocupación para los que conocían su pasado turbio y sucio.

SINDICALISMO, HUELGAS Y ACTUACION DE GOULART

12. Cuando desapareció el Estado Novo, después de la segunda guerra mundial, los sindicatos brasileños estaban estructurados sobre bases fascistas, inspirados en la Carta del Trabajo de Mussolini. La Consolidación de las Leyes Laboristas fue previa a la formación de Confederaciones de trabajadores por sector de actividad económica (industria, comercio, transporte, etc.). Esas organizaciones sólo surgieron cuando, bajo el gobierno de Dutra, parecía inminente la formación de la central única. Esto aconteció en un Congreso Nacional de Trabajadores realizado en 1946. La iniciativa de ese Congreso partió de los comunistas, pero los delegados no se entendieron y una buena parte de ellos lo abandonó, permaneciendo los comunistas y sus aliados que decretaron la creación de la CTB, que fue disuelta posteriormente por el Gobierno Federal. Por otra parte, en el sindicalismo oficial y legal, el organismo más influyente era la Confederación Nacional de los Trabajadores de Industria (CNTI), cuyos dirigentes oriundos del Estado Novo y subordinados al Ministerio de Trabajo eran calificados de "pelegos" (nombre que se da en el sur del Brasil a una piel —"pele"— que se coloca en la silla del caballo con el fin de hacerla más blanda). La preocupación de los "pelegos" sería, pues, ablandar las cuestiones entre patronos y empleados, procurando moderar u obstruir las reivindicaciones salariales.

13. Desde que alcanzó el Ministerio de Trabajo, hace unos diez años, Joao Belchior Marques Goulart, por obra del dictador Vargas, y contando con gran habilidad e intuición política, pasó a organizar un sistema sindical enteramente fiel a sus designios, por medio de un enlace sindical con

la cúspide. Los líderes antiguos, formados a través de los subsidios del impuesto sindical, fueron sustituidos por líderes fieles al nuevo mandatario. Líderes forjados en los despachos del señor Goulart. Al alcanzar la presidencia ya contaba con un apoyo fuerte, total de los liderazgos sindicales que constituían poderoso respaldo para su obra demagógica.

14. En 1950, cuando volvió al poder, Vargas había modificado su actitud ante los comunistas y los sindicatos. Terminó con los atestados por ideología y con la política de intervención en los sindicatos. Goulart, ministro de Trabajo en aquella época patrocinó francamente la cooperación con líderes sindicales comunistas como Roberto Morena y con dirigentes ministerialistas como el señor Deocleciano de Holanda Cavalcanti. De esa colaboración se aprovecharon los comunistas para conquistar puestos clave dentro de los sindicatos. El grupo de Holanda Cavalcanti perdía terreno y entonces Goulart, percibiendo el desgaste del último grupo citado, le retiró su apoyo, favoreciendo la subida de elementos de izquierda, inclusive comunistas. Después del Congreso sindical de 1946, realizó otro en 1960 con la participación de las principales entidades sindicales, inclusive el grupo de Holanda Cavalcanti, que se retiró en el transcurso de las tareas congresales. Gradualmente ya se iba registrando la hegemonía comunista.

SURGIMIENTO DEL C.G.T.

15. El surgimiento del C.G.T. fue provocado por la crisis de la renuncia de Janio Quadros y por la idea de llevar a cabo una huelga general en el país de carácter político en favor del señor Goulart, y su denominación inicial era Comando de Huelga de los Trabajadores. En el Congreso Sindical realizado en 1963, en el que no tomaron parte los sindicatos democráticos, fue elegida nueva dirección con predominio comunista y se adoptó la denominación "Comando General de los Trabajadores" de actividad exclusivamente político-partidaria, enfeudando al señor Goulart, después a Brizola y, finalmente, a Miguel Arrais. Organización de cúspide que no representaba el pensamiento y los anhelos del proletariado y que ostentaba una serie de dirigentes, figuras por demás conocidas como **Clo Smith Riani**, ex obrero, diputado estadual en Minas Gerais, a quien pocos consideraban comunista militante pues entonces los comunistas se esforzaban por decirse lo contrario. **Dante Pelacani**, ex gráfico, había trabajado en las oficinas del diario de Sao Paulo, expulsado de los cuadros del PC, inteligente, terminó por ser elegido director general de Previsión Social y vicepresidente de la Con-

federación Nacional de los Trabajadores en la Industria; era, por sobre todas las cosas, un arribista. **Oswaldo Pacheco**, ex diputado comunista por Bahía, duro, inflexible, dirigente de los sindicatos de los muelles del puerto, mal educado, entraba en los despachos ministeriales imponiendo soluciones; no pedía, ¡exigía!, pues sabía que podía contar con la protección de Goulart. **Benedito Cerqueira** siempre fue hombre ligado a los cuadros comunistas, aunque otras indicaciones afirman que se trataba de un oportunista más; hacía el juego al PC porque así era elegido fácilmente en el poderoso sindicato de los metalúrgicos. **Hércules Correia**, electo diputado estadual, siempre fue comunista; operario y activista del PC fue encumbrado inesperadamente a la condición de teórico del partido sin que hubiera leído a Marx y Lenin, porque el PC había determinado que él sería el teórico del CGT. **Melo Bastos**, comandante de aviación comercial, también comunista y también arribista sindical; entró en el CGT después de ser expulsado de la compañía de aviación donde trabajaba. **Demistóclides Batista**, que de modesto ferroviario pasó a abogado de Leopoldina y a diputado Federal, y **Rafael Martinelli**, presidente de la Federación Nacional de los Ferroviarios, ambos actuando inmersos en los cuadros del PC, ambos con tránsito fácil en el gobierno depuesto. Estos iban a ser los **generales** de la batalla que se avecinaba, generales sin ejército, sin mandos como quedó probado más tarde, pero que por el momento se constituyó en el cuarto poder, dictando órdenes, fomentando huelgas, "dimitiendo" ministros, alejando militares de sus puestos, en una acción que, en ciertos momentos, alcanzó al propio Goulart.

PARLAMENTARISMO, PLEBISCITO Y AGITACION

16. En régimen parlamentario y actuando como jefe del gobierno el señor Tancredo Neves, tuvimos nueve meses iniciales de calma y relativa tranquilidad, lo que permitió al señor Goulart viajar a los Estados Unidos y México. Al aproximarse las elecciones estaduais, varios miembros que componían el gabinete tuvieron que dejarlo, pues eran candidatos a puestos legislativos en las elecciones que se efectuarían el 3 de octubre de 1963. Abrióse el ciclo de una larga crisis político-parlamentaria al ser rechazado como primer ministro el señor Santiago Dantas, con la aceptación inicial del senador Moura Andrade que posteriormente hubo de recusar la invitación por absoluta imposibilidad de gobernar, y finalmente articulando el nuevo gabinete bajo la jefatura del señor Brochado da Rocha.

17. Inicióse entonces una campaña violenta por la anticipación del plebiscito (en el que el pueblo, por medio de sus votos, debería manifestar si deseaba el régimen parlamentario o el presidencialista). Ríos de dinero se invirtieron en la campaña con que el gobierno aspiraba a la restauración del régimen presidencialista y, consecuentemente, la devolución de los poderes totales al señor Goulart, que prometía superar la acentuada crisis por medio de reformas básicas y el plan trienal. El plebiscito se realizó el 6 de enero de 1963 y, con más de 10 millones en contra, el parlamentarismo fue alejado volviendo a vigorizarse el presidencialismo como sistema de gobierno. La restauración automática de poderes y la constitución de un nuevo ministerio con la presencia de Santiago Dantas, Celso Furtado, Antonio Balbino, general Amauri Kruehl, Eliezer Batista, Evandro Lins, Almiro Alfonso, Helio de Almeida, Teotônio de Barros, hizo renacer las esperanzas de contención de la crisis.

CARLOS LACERDA, IZQUIERDAS Y DERECHAS

18. El panorama político del país pasó por una simplificación casi absurda y fueron designados como izquierdas o como pertenecientes a ellas el CGT, la UNE (Unión Nacional de los Estudiantes), el PUA (Pacto de Unidad y Acción), el Partido Comunista con sus diferentes alas y escisiones (ala china, ala rusa, etc.), el Frente Nacional Parlamentario, sectores del ejército, marina y aeronáutica cuyos contingentes eran desconocidos, ciertos sectores de la prensa hablada y escrita, el señor Lionel Brizola, además de un contingente apreciable de oportunistas de toda especie, aprovechadores de la perturbada situación. Como derechas fueron clasificados los gobernadores Ademar de Barros, Magalhães Pinto, Ney Braga, Carlos Lacerda, fuertes sectores de la prensa, considerables contingentes del ejército, cuyos militares más prominentes fueron designados **gorilas**, la clase media en bloque y todos los sectores intelectuales y estudiantiles que no estaban conformes con la dictadura fidelista que se avecinaba. El obrero en general se mantenía alejado de las agitaciones, de no ser los elementos más allegados a las direcciones sindicales. No obstante ganó proyección el señor Carlos Lacerda, que tuvo poquísima actuación en el desarrollo de los acontecimientos. Lacerda perteneció en su juventud al Partido Comunista del que fue miembro activo, conservando como herencia su dialéctica, su elevada agresividad para compensar la ausencia de doctrina marxista, que actualmente repudia. Es orador de gran-

des recursos, altamente inteligente y sólida base cultural. Pero, dentro de una compleja personalidad, es un desequilibrado habiendo sido clasificado como **neurótico obsesivo** de elevado componente histérico, que ha llevado al país a las más graves crisis. El día 5 de agosto de 1954 sufrió un atentado del que logró escapar con leves heridas, habiendo muerto el mayor Rubens Vas. Los autores fueron Climério, Aleino y Gregorio Fortunato, comparsas de Vargas que entonces ocupaba la presidencia de la República. El gobierno de Getulio que estaba siendo azotado por el vendaval lacerdista entró en franca descomposición terminando con el trágico suicidio de Getulio, cuando percibió que la corrupción y el bandolerismo procedían de sus propios hombres. Con una situación bastante perturbada asumió la presidencia el vicepresidente de la época, señor Café Filho, constituyéndose un gabinete exclusivamente de la UDN (Unión Democrática Nacional), que pese a su denominación es un partido retrógrado, de grandes fabricantes y latifundistas. Designó para ministro de Guerra al general Enrique Lott. Sin embargo, un problema quedó pendiente: el enjuiciamiento del diario **Ultima Hora**, que hacía el juego comunistas, y que Lacerda exigía que fuese clausurado. Como no fue atendido en esta y otras reivindicaciones, Lacerda pasó a la oposición y la agresividad. Elegido para el gobierno de Guanabara resolvió, como base para su elección a la Presidencia de la República, hacer un gobierno de altas realizaciones, lo que fue posible por medio de un aumento exorbitante de los impuestos (impuesto predial, tasa de agua) y a través de empréstitos fabulosos en dólares conseguidos en América del Norte, siempre interesada en su candidatura, que posibilitaría la permanencia de los trusts americanos desarrollándose y prosperando a la sombra de un gobierno duro, anticomunista y proamericano. Fue precisamente la persona de Lacerda y el estado de Guanabara el blanco preferido por los ataques de lo que se consideró como "izquierdas", con la explosión de una serie de huelgas políticas, bloqueo en las remesas de productos alimenticios, ocupación ostensible y militar de áreas prohibidas para la realización de comicios, prohibición de recibir ayuda exterior en dólares, en una tentativa de anular la obra administrativa de Lacerda, la creación de un estado de tensión entre los habitantes de Guanabara de manifiesta hostilidad a Lacerda. Por su parte, Lacerda decidió resistir a la dura prueba y el estado de Guanabara pasó a ser el centro de las operaciones políticas de las dos fracciones alucinadas por el poder; en cuanto al pueblo, la masa popu-

lar, inquieta ante el aumento exagerado del costo de vida apenas hacia el papel de espectador del momento trágico que se aproximaba.

FALSO VALOR DE LA REFORMA AGRARIA

19. El observador imparcial equidistante de las dos facciones en lucha, por muy buena voluntad que tuviese jamás podía creer que Goulart pugnaba realmente por establecer una reforma agraria que diese fin a la injusticia social imperante en el campo, y no podía ser crédulo sabiendo que el jefe de la nación figuraba como el mayor latifundista de Brasil y una de las más grandes riquezas o fortunas nacionales, como evidencia la discriminación de sus propiedades que hacemos a continuación:

a) **Estado de Guanabara.** Sitio do Capim Malado con una superficie de 40.000 metros cuadrados. Departamento en el Edificio Chopim, en Copacabana. Departamento en la calle Elizabeth, Copacabana. Conjunto de salas y escritorios en la Avenida Presidente Vargas.

b) **Estado de Rio de Janeiro.** Terreno situado en la Ruta Amaral Peixoto, Kilómetro 20.

c) **Brasilia.** Tres terrenos, que consta en su declaración de bienes en 1963.

d) **Estado de Goiás.** Municipio de Uruaçu: Estancia São Borja, fracción de campos y montes con extensión de 7.720 hectáreas. Con 300 vacunos de raza holandesa, 80 cerdos, 15 caballos de raza, 300 gallinas. Excelente carpintería con óptima maquinaria, etc. Municipio de Niquelandia: Superficie de tierras valuada en 5.760 hectáreas.

e) **Estado de Mato Grosso.** Municipio de Barra de Garça: Cuatro "glebas" de tierra virgen, montes y campos que totalizan una extensión de 34.827 hectáreas. Estancia Barra Alto que tiene una extensión de 75.000 hectáreas en tierras de excepcional calidad, con dos campos de aviación.

Municipio de Santo Antonio de Leveger: Estancia Tres Marias con una superficie de 48.498 hectáreas.

Municipio de Cáceres: Dueño de tres estancias que no estaban registradas a su nombre y que son las Estancias de Uberaba, Agua Verde, Rancho Verde; la primera con 37.684 hectáreas, la segunda con 55.825 hectáreas y la tercera con 8.500 hectáreas.

f) **Estado do Rio Grande do Sul.** Municipio de Sao Borjas: Hay 94 (noventa y cuatro) inmuebles registrados a nombre del Sr. Goulart entre campos, terrenos y casas. Se comprobó que el famoso paladín de la reforma agraria adquirió en esa ciudad 16 casas de material, compró 9 terrenos e

hizo su propia reforma agraria comprando 70 chacras o fracciones de campo con un total de 6.262 hectáreas. Esas tierras más las recibidas por herencia forman tres estancias: Rancho Grande, Hacienda Sao José y Granja Sao Vicente. Las estancias Rancho Grande y Granja Sao Vicente con 11.500 vacunos, 400 caballos, 6.000 ovinos, 18 "pur sang". En la Estancia Sao José hay 3.000 vacunos y 1.500 ovinos.

Municipio de Itaquí: Estancia Ginamono con 4.263 hectáreas y una población de 2.000 ovinos, 2.900 vacunos y 100 equinos. Estancia Santa Vitoria con 2.870 hectáreas, tiene 2.300 vacunos, 1.200 ovinos, 100 equinos.

Municipio de Santiago do Boqueirao: Estancia del Tacuarembó con 4.211 hectáreas, 3.500 vacunos, 4.000 ovinos y 40 equinos.

Municipio de Porto Alegre: Un departamento en el edificio Tocandiras, una casa de material y su respectivo terreno en el barrio de Ipanema, más un solar.

g) **Estado de Santa Catalina.** Municipio de Camburiu: Una casa de madera y su respectivo terreno ubicada en la playa de Camburiu.

MAS CONSIDERACIONES DE LAS NECESARIAS

20. En 1945, el Sr. Joao Goulart heredó de su padre la suma de 545.850 cruzeiros. En esa misma época se inicia en la vida política dividiendo su tiempo con los negocios particulares. En 1948, dichos negocios no marchaban bien puesto que debió acogerse a los beneficios de la ley de reajuste de la deuda pecuaria. En 1949 es nuevamente beneficiado por el Banco do Brasil que le perdona el 50 % de sus deudas. En 1950, elegido diputado federal, prácticamente se aparta de sus negocios particulares. Luego pasa al escenario nacional como Ministro de Trabajo, teniendo cada vez menos tiempo para atender sus negocios; los que, al parecer, van de mal en peor, pues en agosto de 1954, obligado por la crisis política de la época, vuelve a ocuparse de sus asuntos particulares. De nuevo es beneficiado por el reajuste de deudas (Ley 2.282), siéndole ahora perdonada totalmente su deuda. Esto prueba que entre 1953 y 1955 se encontraba en estado de insolvencia. En 1955 sus bienes no eran suficientes para asegurar la cobertura de una deuda de veinte millones de cruzeiros. Pero en 1956 vuelve al "servicio" de la nación como Vicepresidente de la República. En 1960 se reelige Vicepresidente para, en 1961, asumir la Presidencia. Esto siempre acompañado de su enriquecimiento progresivo. Al ser depuesto, Jango poseía 700.000 hectáreas de tierras

o sea siete veces el estado de Guanabara. Y en 20 años, su herencia de 545.850 cruzeiros se había transformado en la impresionante suma de 877 millones y medio de cruzeiros.

21. Por todo lo expuesto, el observador imparcial jamás podrá creer en las promesas demagógicas con las que consiguió encandilar a muchos idiotas útiles, ya que jamás engañaría a quien conociese la historia en sus fundamentos trágicos. Alzó la bandera de la justicia social con la que consiguió sensibilizar vasta zona popular por ser necesaria, pero jamás la llevaría a la práctica pues ello sería su propia liquidación como capitalista y latifundista por herencia y negociados. Prendido a los "pelegos", comunistas y demagogos, contaba que podría llegar a la dictadura popular, que sería proyectado a la cresta de la onda demagógica y que, posteriormente, pretendería deshacerse de sus aliados para reinar solo, como señor supremo.

ACELERACION DE LA CRISIS

22. Restaurados los poderes de Jango por el plebiscito del 6 de enero de 1963, pasó a elaborar el Plan Trienal y la ejecución de una política anti-inflacionista, política a cargo de Celso Furtado y San Tiago Dantas, que pretendían contener la inflación en tres años y garantizar una elevada disponibilidad financiera para el desarrollo económico. La inflación comenzaba a ser detenida, cuando el Sr. Leonel Brizola desató violenta ofensiva contra la compra de las empresas concesionarias de servicios públicos y provocó una crisis ministerial que liquidó a los señores Sa Tiago Dantas, Antonio Balbino y Amauri Krueh.

23. Sucedió entonces los ministros y los ministros: Carvalho Pinto, Oliveira Brito, Expedito Machado, Amauri Silva, Evandro Lins, Darcy Ribeiro, Egidio Michaelson, Osvaldo Lima, Ney Galvao, Araujo de Castro, General Jair Ribeiro Dantas, Brigadier Anisio Botelho y Almirante Silvio Mota. Había esfuerzos aislados para administrar, mientras la inestabilidad política se agravaba con las sucesivas huelgas y agitaciones sindicales. Se rebelaron los sargentos en Brasilia, rebelión que fue aplacada en seguida sin mayores consecuencias, sin un planeamiento táctico, pero que iba dando la medida de las inquietudes que comenzaban a aumentar en el Brasil. El gobierno no transigía en cuanto a la reforma básica —idea fija del Presidente de la República— aceptada y apoyada por la conciencia generalizada del pueblo, pues en realidad representaba medidas necesarias para estabilizar el proceso económico del país, mientras las capas esclarecidas

sólo veían en esas reformas un pretexto para estabilizarse él en el poder.

LIONEL BRIZZOLA Y EL "GRUPO DE LOS 11"

24. Nadie podrá negar el papel sobresaliente ejercido por Brizzola en la iniciación y preparación de un golpe para instaurar la República Popular del Brasil. Saliendo del gobierno de Rio Grande do Sul prácticamente anulado en el orden político, supo captar como nadie la lucha que se desencadenó, después de la renuncia de Janio, por la asunción de Joao Goulart y proyectarse en la escena política del país de manera definitiva. Candidato a diputado por el estado de Guanabara obtuvo votación extraordinaria y fue elegido sin mayores impedimentos. Pasó a efectuar prédicas revolucionarias, teniendo como centro de actividad el estado de Guanabara, aprovechándose hábilmente de la Unión Nacional de los Estudiantes a la cual financió congresos y en la que distribuyó sumas cuantiosas de dinero. Inició intensa propaganda utilizando la Radio Mayrink Veiga, con emisiones radiofónicas diarias que se prolongaban hasta después de la madrugada.

25. El 19 de octubre de 1963, Brizzola hizo una proclama invitando al pueblo a organizarse "en defensa del nacionalismo". Este llamado era un tanto nebuloso y sugería al pueblo se organizara por grupos de cinco personas. El día 25 de octubre en nueva proclama por Radio Mayrink Veiga, Brizzola se refirió, por primera vez, a "agrupaciones de 11 elementos" a semejanza de un equipo de fútbol, "donde cada uno tiene una misión que cumplir". El día 15 de noviembre de 1963 hizo otra proclama más clara y el 22 del mismo mes desencadenó una campaña por la formación de los "Grupos de los 11". El día 29 de noviembre comenzó la impresión y distribución de la publicación "Organización de los Grupos de los 11 Compañeros o Comandos Nacionalistas". En las proclamas que se sucedieron por intermedio de la Mayrink Veiga, Brizola solicitó a los radiooyentes que le escribiesen informándole de sus necesidades. Simultáneamente inició intensa campaña financiera para mantener el diario "Panfleto" y se confeccionaban listas para recaudar fondos que eran remitidas al diputado. Calcúlase alrededor de 3.000 grupos desparramados, entonces, por diferentes ciudades del país, preparados para una acción decisiva que, finalmente, no se efectuó.

Por otra parte se canalizó voluminosa suma en la propaganda y preparación de acción revolucionaria; ese dinero, según in-

formaciones seguras, por un importe de 10 millones de dólares, fue ofrecido por Fidel Castro. Mientras organizaba un pequeño ejército subversivo, Brizzola realizaba seria penetración en las fuerzas armadas, actuando en todos los grados de la jerarquía, siendo receptáculo del descontento de los frustrados, de los ambiciosos y en la mayoría de los casos de su interés particular. Transformó oficiales y reclutas en verdaderos agentes infiltrados en las corporaciones recibiendo frecuentes informes sobre lo que pasaba en todas las unidades. Promovió reuniones con los sargentos en su propia residencia insistiendo siempre en la necesidad de que se organizaran. Prestó auxilio a los sargentos sublevados en Brasil. Al mismo tiempo y a la chita callando procuró unirse al Sr. Janio Quadros en la tentativa de proclamar su "República Popular". El diputado contaba también con un instrumento importante para su agitación: el Departamento de Correos y Telégrafos cuyo director, coronel Dagoberto Rodrigues, era persona de su entera confianza y segunda persona en importancia en la organización de los grupos de II. El organograma era el siguiente:

Jefe: Brizzola.

Centro de Comunicaciones: Coronel Dagoberto y Paulo Schilling (secretario particular de Brizola, que había negociado el préstamo de 10 millones de dólares con Fidel Castro).

Trabajo en el campo: Padre Alipio.

Trabajo Sindical: Paulo Schilling y Batista.

Material: Almirante Aragao (comandante de la infantería de marina).

Trabajo en el Noreste: Diputado Neiva Moreira.

Trabajos en Sao Paulo: Diputado Almino Afonso.

Según fuentes autorizadas, Brizola estaba llamado a ser el Fidel Castro de Brasil, pues aparentaba mayor agresividad, más juventud, más coraje que el Sr. Carlos Prestes, jefe del P.C., y que, además, ya entrando en años carecía de las condiciones necesarias para manejar el poder y arrastrar a las masas. Claro está que a Brizola le faltaban algunas condiciones para esa liderazgo absoluta, factor que fue hábilmente explotado por sus adversarios. El "líder" no mostraba conocimientos y causa de los problemas sociales, de economía política, un buen conocimiento de la historia social del Brasil, un conocimiento cuidado de la gramática, revelando el diputado un índice primario de cultura general que trascendió a la nación y fue fundamentalmente explotado. Ejemplo fehaciente de lo apuntado. En una de sus arengas se afirmó Brizzola como "libertario". Inmediatamente Amaral

Neto, su adversario político, corrió a las cámaras de TV Rio, con un ejemplar de nuestro periódico "El Libertario", con el objeto de probar que libertario era sinónimo de anarquista y que, por consiguiente, Brizzola era anarquista (sobre esto, véase n. 12 de "El Libertario").

Sus discursos y arengas por radio y en los comicios tornáronse gradualmente más agresivos a medida que evolucionaba la crisis y a medida que se extendía la confusión. Terminando por alcanzar el clima en el discurso pronunciado en el comicio del día 13 de marzo 1964, cuando inclusive llegó a pedir la clausura del Congreso, por inútil y nocivo, y la promulgación de una **constituyente** en la que el "pueblo" decidiría los destinos del país. Marchando junto al Partido Comunista, se inclinaba más hacia el ala china, más complaciente con sus maneras de proceder.

ACTUACION, TACTICA E ILUSIONES DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL BRASIL

26. Tenemos que hacer una pequeña retrospectiva histórica de la vida del P. C. para comprender más fácilmente su derrumbe, desmoralización y oportunismo. Decir que el Partido Comunista en el Brasil nació de una escisión del Movimiento Anarquista es para muchos jóvenes fanáticos del bolchevismo una verdad abrumadora, tan habituados están a rezar por la cartilla partidaria que fabrica las verdades de acuerdo con la latitud, conveniencia e intereses moscovitas. Sólo la vieja guardia tiene conocimiento de que el movimiento obrero y sindical en el Brasil fue iniciado y conducido en su fase de mayor expresión por el movimiento anarquista. Fue una acción pujante de agitación, aunque de poca profundidad ideológica, que pudo permitir la escisión efectuada después de la Revolución Rusa, cuando Astrojillo Pereira, Otavio Brandao, Elias, etc., intelectuales del movimiento libertario, consiguieron arrancar numerosos elementos y fundar el 25 de marzo de 1922 el P. C. Luego pasó a la clandestinidad debido al estado de sitio que se abatió sobre el país. En 1930, cuando las fuerzas liberales desencadenaron el movimiento para deponer al Presidente Washington Luiz, el P. C. rehusó participar en el movimiento, considerándolo apenas simple enfrentamiento de intereses americanos e ingleses. Luis Carlos Prestes, figura popular en la política, no pertenecía al partido. En 1934, encontrándose en Moscú, Prestes ingresó en el Partido Comunista. En agosto del año siguiente, el Komintern ordenó la formación de frentes populares y en el Brasil formóse la Alianza Nacional Libertadora (ANL), siendo

Prestes elegido presidente de honor. En pocos meses de actuación desarrolló intensa campaña de agitación que caló hondo en los medios intelectuales, así como entre la tropa y la oficialidad de las Fuerzas Armadas. Prestes que vino de Buenos Aires con el nombre supuesto de Antonio Vilar, aceptó la presidencia del movimiento en la ceremonia realizada en el Teatro Joao Caetano y el joven estudiante comunista **Carlos Lacerda** fue el encargado de leer el manifiesto. En realidad dentro de la Alianza Nacional Libertadora había tres especies de fracción: los jefes de Alianza que no eran comunistas y que aceptaban su colaboración con el fin de arribar a empuñar el Poder y después deshacerse de los comunistas; los comunistas que pretendían alcanzar sus objetivos, derribar al gobierno y caracterizar un movimiento que no fuese ostensiblemente comunista; y los elementos del Gobierno que permitían que el movimiento se desarrollara hasta influenciar las áreas comunistas. El 24 de noviembre de 1935 se desencadenó una insurrección ridícula en Natal y Recife; tres días después se sublevó en Rio el Tercer Regimiento de Infantería y la Escuela de Aviación Militar. Pero pocos días después la insurrección fue dominada. El PCB pagó carísimo la aventura y abrió con su gesto poco meditado el camino para la torva dictadura getuliana que se implantó definitivamente el 10 de noviembre de 1937 y que subsistió hasta 1945. En 1945, cuando el PCB volvió a la legalidad tenía en sus filas 3.000 miembros.

27. En 1945, con la derrota militar de Alemania, el restablecimiento de las libertades democráticas, la amnistía para los presos políticos y la legalización del P. C., su organización creció frenéticamente. En las elecciones generales de fin de año, con candidato propio a la Presidencia (Yedo Fiuza) obtuvo 600.000 votos, lo que significó el 10 % del total de votantes. Resultaron elegidos 14 diputados federales y un senador (Prestes). Las inscripciones partidarias elevaronse a 200.000 miembros. Cometió sin embargo una serie de errores tácticos y fue cancelado su registro en mayo de 1947 y meses después se produjo la cancelación del mandato de todos sus diputados. A pesar de estar considerado un partido ilegal, su prensa continuó funcionando sin mayores dificultades. En esa época vino a florecer lo que se llamó el grupo bahiano, grupo teórico del que formaban parte Diógenes Arruda y Jacobo Gorender. En 1956 Diógenes Arruda tuvo conocimiento en Moscú del informe secreto de Krushchev liquidando la era staliniana; a su regreso a Brasil, en junio del mismo año, inició en el seno del PCB discusiones, cri-

ticas y tremendas disensiones que llevaron gradualmente al partido a parcelarse en alas, grupos y facciones que servirán de "comidilla" a toda la prensa burguesa que se deleitó con ese "lavado de ropa sucia".

28. Perdida su unidad, expulsó de sus filas a elementos activos, desilusionados otros, los comunistas brasileños quedaron en las siguientes facciones: **Partido Comunista**¹ (bajo la orientación de Prestes), **Partido Comunista de Brasil**² (con el diario Clase Operaria de orientación china), **POLOP** (Política Operaria), con el diario del mismo nombre, constituyendo una agrupación de disidentes comunistas, trotskistas, socialistas, etc. y además tres o cuatro facciones devorándose mutuamente, hostilizándose y propagando agresivamente "el paredón" como solución para los problemas humanos y sociales del país.

No había la menor duda que se proyectaba la soviétización de Brasil, por medio de las tácticas e instrucciones precisas emanadas directamente de Moscú y de Pekín o indirectamente de Cuba. Pero la disensión, la divergencia, la verdadera lucha que se entabló entre los partidarios de la línea de Moscú y los de la línea de Pekín pronto fue fatal a las aspiraciones bolchevistas. Como se sabe, el primer grupo, mucho más atildado, más astuto y mucho más consciente, abogaba la toma del poder por etapas, determinando con cuidado las posiciones, conquistando lentamente los puestos clave, infiltrándose gradualmente. En cuanto al grupo chino, deliraba con la toma del poder a toda costa, e influenciados por la toma del poder en China y más recientemente en Cuba, pretendieron hacer estallar el movimiento a toda costa. No tuvieron condiciones para comprender las diferencias históricas, sociales, étnicas, políticas y culturales entre la China pre-comunista y el Brasil.

Insistieron en la radicalización del proceso y en el golpe inmediato, consiguiendo vencer a los opositores con la ayuda eficaz del señor Brizola, y sólo mucho más tarde llegaron a darse cuenta que no había clima psicológico y económico para el desarrollo victorioso del movimiento.

¹ Partido Comunista, con el periódico "Nuevos Rumbos", la revista "Problemas" y la editorial Vitoria, con penetración en el movimiento estudiantil, particularmente UNE y Facultad de orientación y control de Rusia. Penetración en Filosofía de la Universidad de Brasil. Bajo las alturas.

² Partido Comunista de Brasil: Descaradamente financiado por China Comunista, con el órgano en la prensa "Clase Operaria", partidario de la lucha violenta por la conquista del poder.

³ Polop (Política Operaria): Agrupación que aumentó mucho en el año 1964. Financiado descaradamente por Fidel Castro y China comunista, teniendo penetración intensa en los medios estudiantiles, alguna influencia entre sargentos y medios sindicales.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y AGITACION

29. Situados e influenciando vastas áreas del movimiento estudiantil, los bolcheviques procuraban ubicarse de preferencia en los directorios académicos, en las uniones estudiantiles estaduais y primordialmente en la Unión Nacional de los Estudiantes (U.N.E.), siempre en los cargos de secretarios generales, o cuando no los conseguían directamente procuraban elegir elementos fácilmente dóciles a sus designios. Dirigían apenas un movimiento de cúspide agitación, pro Fidel, pro Cuba, antiamericano, antilacerdista. Silenciando cuando Rusia hacía explotar sus bombas atómicas y manifestándose ruidosamente cuando América del Norte hacía lo mismo.

En el Estado de Guanabara dieron preferencia a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Brasil, de donde sale el profesorado secundario del país. Como técnica ingresaban en los varios cursos: física, matemáticas, historia natural, economía política, periodismo, etc., y después de cursar un año interrumpían los estudios (todo alumno tiene derecho, por motivos de orden personal, a no continuar el curso, reservando su turno para reiniciarlo en época más oportuna sin perder sus prerrogativas de alumno). Así continuaban dentro de la Facultad provocando sus agitaciones y al mismo tiempo aumentaban en número. Eran los llamados y ya famosos "estudiantes profesionales", "estudiantes crónicos" o estudiantes que no estudiaban. Constituyeron en determinado momento la vanguardia agitadora llevando a remolque el obrerismo que, sin capacidad para actuar y promover, se dejaba conducir por esa fracción de la clase burguesa, en contradicción formal con las ideas de Marx. La clase estudiantil propiamente dicha era conducida por la minoría y directorios, sin posibilidad de manifestar su verdadera disposición y pensamiento.

EL PRIMER SINTOMA DE EBULLICION: LA REVOLUCION DE LOS SARGENTOS

30. En la madrugada del 12 de setiembre de 1963 corrió la noticia de que había anomalías en las guarniciones de Marina y Aeronáutica acantonadas en Brasilia. El señor Joao Goulart estaba en Pelotas donde fuera a presidir inauguraciones. La inquietud entre los sargentos era grande y motivada por la cancelación de los mandatos de sargentos que se habían elegido para la Cámara. Brasilia hallábase prácticamente tomada por los sargentos de la aeronáutica y de la marina, pero los sargentos del ejército no se habían adherido. Las rápidas determinaciones del ministro

de Guerra, general Jair Ribeiro Dantas, lograron dominar la situación en apenas 24 horas, con un saldo de 1.000 prisioneros que fueron transportados a Río.

De la rebelión de los sargentos se extrajeron algunas conclusiones; entre otras, que difícilmente un movimiento encabezado por sargentos podría tener éxito, toda vez que les falta los conocimientos técnicos y tácticos para dirigir operaciones de guerra. Los sargentos habían tomado toda la capital de Brasil y permanecieron sin saber qué hacer. Con la estación telefónica en las manos, cortaron las comunicaciones, quedando ellos mismos aislados unos de otros. Con las emisoras de radio en su poder lacraron los micrófonos y nunca dijeron al pueblo por qué se habían levantado en armas. El Palacio do Planalto continuó en manos de las tropas leales a pesar de que sólo disponía de una pequeña guarnición. No se hizo ataque alguno contra la granja de Torto en la cual se hallaba la esposa del presidente Goulart en compañía de los dos hijos, los que una vez presos podrían servir de rehenes. En fin, una rebelión sin dirección, sin inteligencia, sin objetivos que podría haber precipitado el país en una dictadura militar, ya en aquel entonces.

VIERNES, DIA 13

31. En el viernes 13 de marzo —para los supersticiosos un día aciago— se inició el fin acelerado del irresponsable gobierno del señor Goulart. El presidente programó una serie de comicios que daría comienzo con el de Río de Janeiro, con el objeto de llevar las masas a la calle. A las catorce horas del día 13 el comercio cerró las puertas. Una mole humana comenzaba a concentrarse en la Plaza de la República. Cinco mil ochocientos soldados de la policía, del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina tenían la misión de dar protección a los líderes izquierdistas y al señor Goulart. El comicio se inició a las 18 horas. Veíanse centenares de pancartas pidiendo la legalidad del Partido Comunista, restablecimiento de relaciones con China comunista, etc. Hablaron líderes estudiantiles, el gobernador Miguel Arraes, líderes sindicales y el señor Brizola, que afirmó: "La única salida pacífica para el impase es hacer que la decisión venga del pueblo, con la organización de una Asamblea Constituyente, para elegir un Congreso Popular". Y otros párrafos por el estilo dando la impresión que quien estaba en la oposición era el señor Goulart. A continuación hablaron el señor Eloi Dutra, el gobernador Badger Silveira, un representante de la CGT y el señor Joao Pinheiro Neto, superintendente de la Reforma Agraria. El líder

comunista Osvaldo Pacheco presidía el comicio desde la tribuna. Al finalizar el comicio habló el señor Goulart, poniendo el énfasis sobre la necesidad de la reforma constitucional, las reformas de base (especialmente la agraria), decreto de regulación de los alquileres, aumento de asignación a los funcionarios públicos, etc. Discurso improvisado sobre pequeñas anotaciones en un papel.

Al observador podía parecerle que la masa humana estaba con el presidente, sin darse cuenta que había sido recogida en todos los Estados de Brasil y venido con pasajes y estadia pagos a pasar un bellissimo fin de semana en Guanabara, que había sido regimientada en todos los sindicatos, partidos, agrupaciones, pero que no constituía la totalidad del verdadero proletariado. Al ver el enorme dispositivo militar puesto a su disposición, podría parecer que el señor Goulart contaba con el apoyo integral del Ejército, lo que quedó probado ser otra ficción. No obstante, el señor Goulart salió eufórico del comicio y las izquierdas pensando que llegaba el momento decisivo para desencadenar la acción por la toma real del poder.

LA ULTIMA CRISIS

32. Marzo llegaba a su fin. Flotaba en el aire una atmósfera tensa. Sentíamos que algo iba a ocurrir. Las fisonomías mostrábase cerradas y fruncidas. La situación se hacía intolerable. Los titulares de los diarios plagados de rumores. Planeaba en el ambiente algo anormal, que todos presentían que, de uno u otro modo, no podría persistir. Se pasaban horas y horas pegados a las radios de pilas siguiendo el desarrollo de los acontecimientos. El gran interrogante era con quién estaría el ejército. ¿Con Jango? ¿Contra Jango? Las opiniones se dividían. Las conjeturas eran múltiples. Los potentados transferían con prisa sus reservas bancarias al extranjero. Gran número de personas extranjeras, que vinieron aquí huyendo de los países detrás de la cortina de hierro, dejaba rápidamente el país, pues consideraban inminente su bolchevización. Una de esas familias, de origen checoslovaco, me relataba que todo lo que pasaba en Brasil era idéntico a lo sucedido en su país cuando los comunistas tomaron el poder, y que en seguida tomarían providencias para dejar esta tierra, pues no podrían soportar de nuevo el horror de vivir bajo régimen totalitario.

Fue entonces cuando los marinos y la infantería de marina reunidos en permanencia en el viejo edificio de la calle Sao Jose, donde funciona la sede de la asociación, resolvieron presentar públicamente reivindi-

caciones, por todos consideradas como las más justas y que se resumían en:

I. Derecho de voto. II. Estabilidad a los diez años de servicio. III. Derecho de libre expresión. IV. Mejoras sociales. V. Trato más humano.

El ministro de Marina, almirante Silvio Motta, fue convocado a una reunión con el presidente, en la que reveló que un total de 20.000 marinos se rebelaban contra las determinaciones del ministro.

Fue requerido el almirante Cândido Aragão, comandante de los fusileros navales, de tendencia acentuadamente "corazón de rosas", que se eximió afirmando que a la altura de los acontecimientos ya nada podía hacer.

Se convocó una reunión para conmemorar el segundo aniversario de la fundación de la asociación de los marineros, reunión que debía realizarse en el Sindicato de los Metalúrgicos y en la que se preveía la comparecencia de 15.000 marinos. Para citar una opinión poco sospechosa, cito aquí la página 156 del libro **Viernes 13**, del ex ministro de Justicia del gobierno Joao Goulart, publicado por las ediciones "O Cruzeiro": "Percibí en todo, también, el dedo de la explotación electoral. Los marinos no votaban, pero sus familias, amigos, parientes y adherentes votaban. Era un colegio electoral carioca a disputarse por diputados activos y actuantes". "El CGT también quería ser dueño de la bola para conquistar prestigio para sus cuadros y fortalecer así a sus líderes". "Los marinos eran una presa de guerra política. No hay que negar que focos de infección estaban, hacía tiempo, provocando todo ese cuadro".

En la página 159 del libro citado: "El ministro Silvio Motta, preocupado y justificadamente herido en su orgullo de jefe de la Marina, demandaba apoyo al ejército para sofocar el movimiento insurreccional. Fusileros armados y mandados al Sindicato habían adherido al movimiento dejando fuera las armas y entrando en el recinto del Sindicato para unirse a los manifestantes".

Con fines de agitación fueron llegando al Sindicato los parlamentarios radicales: Ferrro Costa, Max da Costa Santos, y los líderes comunistas del CGT, Osvaldo Pacheco, Hércules Correia, Dante Pelacani. La confusión comenzaba a cundir entre las fuerzas armadas. El comandante Aragão se rebelaba y desobedecía órdenes. Fue en ese momento importante que se verificó el viraje de los elementos del ejército que estaban con Jango, pero que nunca hubieran apoyado lo que acababan de verificar. Consideraban, en su concepción de militar, la disciplina y la autoridad por sobre todo. A partir de ese momento, la suerte de Goulart estaba decidida. El presidente decretó

A cien años de la organización del movimiento obrero internacional

por Agustín Souchy

El año 1964 tiene gran importancia para el movimiento obrero, por cumplirse un siglo desde la creación de la Primera Internacional. En efecto, el 28 de septiembre de 1864, representantes de la clase obrera de varios países, se reunieron en Londres, para examinar la posibilidad de fundar una sociedad internacional de trabajadores. Inglaterra era, en aquel tiempo, el país indicado para tal empeño. Esta nación insular, era no solamente la madre del liberalismo político, sino también el país donde tuvo origen la moderna industrialización y, por tal motivo, la zona de aglomeración de grandes masas proletarizadas, en fábricas y ciudades. Por sus libertades políticas, relativamente más amplias que en los demás países europeos, Inglaterra era también un refugio de inmigrantes políticos llenos de inquietudes sociales.

Entre esos asilados se encontraba el autor del "Manifiesto comunista", Carlos Marx, quien realmente no fue el iniciador de la reunión internacional de los trabajadores. Fue solamente uno de los invitados que asistió, como decía en una carta a su amigo Federico Engels, del 4 de noviembre de 1864, "como figura silenciosa en la plataforma". A pesar de que no participó en las discusiones, los conferencistas nombraron a Carlos Marx como miembro de un Comité que tenía por misión elaborar la Declaración de Principios y los Estatutos de la nueva asociación. Siendo un avezado redactor, fue Marx quien elaboró el proyecto que, con pocas rectificaciones, resultó aceptado como base de la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.), obteniendo más tarde, tal declaración, el nombre de Manifiesto Inaugural.

La Asociación, que adoptó el nombre propuesto en el histórico mitin de St. Martins' Hall por el delegado inglés G. W. Wheeler, tuvo una existencia de once años, incluido en ese lapso también los años de vida del ala federalista después de la escisión. Su influencia fue extraordinaria para el desarrollo del movimiento obrero en todos los países, en sus distintas tendencias ideológicas y variantes orgánicas. Es por eso que el nacimiento de la Primera Internacional, lo celebran tanto los socialistas reformistas, los comunistas dictatoriales, como los socialistas libertarios o anarquistas.

En los informes y discusiones de los delegados de la Primera Internacional, se reflejan las inquietudes del joven movimiento obrero, con sus ideales sociales, y trascienden teorías y proyectos para la solución de los problemas más agudos que vivía la humanidad de esa época, sobre todo para acabar con la explotación del trabajador por el agresivo capitalismo. Muchos postulados que entonces se defendieron con gran pasión, fueron concretados con éxito en el curso de este siglo, a través de una evolución pacífica o por el camino revolucionario. Pero como la explotación sigue existiendo, más descarnada en los países no industrializados, la lucha emancipadora sigue en pie.

El estudio de la Primera Internacional es indispensable para los que quieran comprender el desarrollo políticosocial en los países comunistas,

así como también para conocer el origen y las fuentes espirituales del progreso y de las reformas sociales logradas en el mundo entero en los últimos cien años. Por ello es recomendable ese examen a la joven generación de militantes obreros.

El primer Congreso de la Internacional se celebró del 3 al 8 de septiembre de 1866 en Ginebra, Suiza. En la Declaración de Principios, aprobada en dicha reunión, se establece lo siguiente:

1º Que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los trabajadores mismos;

2º Que la sumisión económica del obrero, por los propietarios de las materias primas y los instrumentos de trabajo, es el origen de la servidumbre en todas sus formas: miseria social, desprecio espiritual y opresión política, y que, por tales razones.

3º La emancipación económica de la clase obrera es el gran fin, al cual todo movimiento político debe ser subordinado.

El Congreso decidió también la creación de un Consejo General, con sede en Londres, en el cual Carlos Marx fue máximo líder.

El segundo Congreso, se realizó del 2 al 7 de Septiembre de 1867, en Lausana, Suiza. En él se elaboraron las líneas generales de un programa práctico para sincronizar y adaptar la propaganda a todos los países. Los delegados, inspirados en altos ideales humanitarios, reclamaron la eliminación de la propiedad privada, así como la transferencia de los medios de transporte a manos de la nación, con lo cual una parte de los asistentes entendieron dejarlos a cargo del Estado. Los representantes franceses, en gran parte discípulos de Proudhon, pidieron la creación de cooperativas, a fin de capacitar a los productores y consumidores para defenderse contra la explotación del capital monopolista. El Congreso declaró igualmente que las libertades políticas son indispensables para la emancipación social de la clase obrera. Aprobó igualmente una resolución contra las guerras, declarando que sólo un orden socialista puede acabar con las contiendas entre pueblos y naciones.

Fue en el verano de 1868, que el gran revolucionario del siglo pasado, Miguel Bakunin, hizo su entrada en la Internacional. Con él llegaron también numerosos luchadores por la libertad, la paz y la democracia. La Internacional experimentó así un apreciable impulso. Sin embargo, la actuación de una personalidad tan destacada como la de Bakunin tenía forzosamente que producir repercusiones dentro del seno de la Internacional. Carlos Marx tuvo que enfrentarse desde entonces a un hombre tal vez menos erudito que él, pero con superioridad en el empuje revolucionario y con más poder de persuasión sobre los hombres. Marx y Bakunin salieron de dos puntos de partida diferentes en su criterio social. El primero fijaba su atención primordial en el desarrollo de las fuerzas de producción, considerándolas objetivamente como leyes naturales, casi independientes del hombre. El segundo veía en las aspiraciones del hombre a la libertad política e individual y a la felicidad social, el factor principal que había que mover para lograr la emancipación social. De estas dos opiniones heterogéneas y de su confrontación con la problemática social de cada día, resultaron discusiones teóricas y conclusiones prácticas muy diferentes y un antagonismo personal que continuó manifestándose durante los años siguientes.

En el tercer Congreso, que se celebró en Bruselas del 6 al 13 de Setiembre de 1868, se discutió nuevamente el problema de la transfor-

mación de la propiedad privada en propiedad colectiva. La mayoría de los delegados se pronunció por la colectivización de las máquinas y medios de producción, de acuerdo con los Estatutos. Pero había diferentes opiniones sobre lo que debe ser la propiedad colectiva. Unos entendieron que ello significaba la nacionalización o sea la propiedad estatal. Otros, entre ellos el autor de la proposición, el belga de De Paepe, sostenían que los obreros mismos debían formar cooperativas para organizar mancomunadamente la producción.

El antagonismo entre ambas tendencias ha subsistido hasta hoy. Los comunistas totalitarios y los nacionalistas revolucionarios —particularmente en los países poco desarrollados industrialmente— piden la nacionalización, es decir, la propiedad del Estado, mientras que los socialistas demócratas, principalmente la social democracia europea, cambiaron su opinión aceptando en su nuevo programa la propiedad privada del pequeño campesino y artesano. Por otra parte los socialistas libertarios y federalistas nunca tomaron como panacea las nacionalizaciones, rechazando siempre al patrón Estado.

Durante aquellos años, el movimiento obrero se desarrolló rápidamente. En casi todos los países europeos se formaron secciones de la Internacional. La mala situación económica de la clase obrera obligó a ininterrumpidas luchas sociales cada vez más intensas. La Asociación Internacional de Trabajadores prestó toda ayuda moral a estas luchas, organizando simultáneamente colectas de dinero para apoyar las huelgas que con frecuencia brotaban por doquier. En pocos años la Internacional logró ser un factor espiritual que fue tomado en serio por los capitalistas.

* * *

La Internacional llegó a su punto máximo de desarrollo en el cuarto Congreso, celebrado del 8 al 12 de setiembre de 1869, en Basilea, Suiza. Los problemas sociales que en él se discutieron tuvieron una influencia extraordinaria no sólo en el movimiento obrero, sino también en la evolución política y social de los pueblos y las naciones. Carlos Marx no participó en este Congreso. Miguel Bakunin, sí. No obstante, Marx había presentado sugerencias por escrito, y sus amigos como Liebknecht y Bebel de Alemania, Greulich de Suiza y otros, defendieron sus puntos de vista.

En el orden del día figuraba la supresión del derecho a la herencia. Miguel Bakunin, el autor de esta moción, pidió la supresión total de la herencia. Carlos Marx presentó por escrito otra proposición, reclamando leyes de impuestos progresivos sobre la herencia. Ninguna de las dos proposiciones obtuvo la mayoría de votos por lo que el Congreso no pudo tomar posición al respecto.

Un problema de gran significación fue el de la participación en las elecciones para elegir cuerpos legislativos. Una parte de los delegados, particularmente de Alemania, Inglaterra, Holanda y en parte de Suiza, opinaron que el movimiento obrero debía participar en las elecciones. Los franceses, italianos, españoles y la mayoría de los suizos se pronunciaron en contra. El belga Hins opinó que la Internacional debía edificar una nueva sociedad fuera del estado burgués, y en consecuencia, no colaborar con las autoridades actuales. El suizo Greulich, de Zurich, expresó una opinión contraria, no tenía fe en un "estado obrero" puro,

como se proponía. Para él, el trabajador también era ciudadano, y estaba ligado por mil lazos a la sociedad burguesa. No hubo votación sobre el particular y cada uno se quedó en sus posiciones. En las discusiones sobre la significación de los sindicatos obreros hubo igualmente opiniones diferentes. Unos estimaron que los sindicatos deben ser organizaciones para la defensa de los intereses materiales y culturales de la clase obrera, sin ocuparse de la transformación social. Otros, que los sindicatos deberían prepararse para organizar toda la economía, y la producción y distribución de los productos después de la revolución social. Estas diferentes opiniones no fueron formuladas como proposiciones, por lo que no hubo votación sobre el particular. El Congreso recomendó, mientras tanto, a los obreros de todos los países, la formación de sindicatos y especialmente cajas para reunir fondos para subvencionar huelgas y luchas sociales. Se elaboró también un proyecto para la vida orgánica de los sindicatos, proponiendo federaciones locales, sindicatos de industria regionales y confederaciones nacionales de los asalariados de cada país, así como agrupaciones internacionales.

Este Congreso se ocupó de una manera particular de la propiedad individual y colectiva en el campo. Sin experiencias prácticas sobre las socializaciones, el Congreso tuvo que discutir el problema de una manera puramente teórica. Partiendo del concepto socialista todos los delegados se pronunciaron contra la propiedad privada y en pro de la propiedad colectiva de la tierra. Sólo los mutualistas franceses defendieron la pequeña propiedad campesina. Hubo, no obstante, diferentes opiniones sobre la propiedad colectiva y, consecuentemente, sobre la organización de la producción: planificación central y producción libre. Unos sostuvieron que el Estado debía tomar las tierras y organizar la producción agrícola de acuerdo con un plan único. Los otros, pidieron la creación de cooperativas de producción libre, o sea de colectividades. No hubo votación pero los problemas quedaron planteados de una manera tan precisa que aún conservan su actualidad.

En efecto, ambas tendencias existen hoy como existían hace cien años. Después de las experiencias de los koljoses y sovjoses rusos, las cooperativas de la Alemania oriental, las Comunas estatales chinas y las Granjas del Pueblo castrocomunistas en Cuba, por un lado, y de las colectivizaciones durante la guerra civil española, los kibbutzim israelíes, y de las innumerables cooperativas agrícolas voluntarias en el mundo entero por otro lado, no se puede dudar sobre dónde hay más justicia social.

* * *

Después del congreso de Basilea la Internacional entró en un período de decadencia. La guerra de 1870 entre Francia y Alemania así como la caída de la comuna de París, fueron seguidos por un período reaccionario. En 1870 y 1871 no hubo posibilidad de celebrar ningún congreso de la Internacional. Ciertamente se vislumbraron fuertes influencias ideológicas de la Internacional en la comuna de París. Pero en estos dos años de reacción, las diferencias ideológicas, con derivaciones al antagonismo personal, se manifestaron más fuertes que nunca. Los centralistas y federalistas, los estatistas y antitotalitarios, ya no podían entenderse. Las intrigas de Carlos Marx contra Miguel Bakunin —como fue admitido más tarde por su propio discípulo Eduardo Bernstein— enve-

nenaron el clima de confianza mutua, sin el cual es imposible una colaboración fructífera.

Sobre el quinto Congreso, celebrado en 1872 en La Haya, no se puede decir nada bueno. El Consejo General —siempre encabezado por Carlos Marx— logró seleccionar sus delegados de tal manera que tenía una mayoría absoluta de votos. Miguel Bakunin y su amigo James Guillaume fueron expulsados de la Internacional, y la sede del Consejo General, por iniciativa de Marx mismo fue aprobado trasladarlo a Nueva York. Tales decisiones tuvieron consecuencias nefastas para la vida de la Internacional. Posteriormente, casi todas las secciones, incluida la inglesa, que aceptaron como lo hizo Marx la participación en las elecciones, rechazaron las maniobras realizadas por el Consejo General en el quinto Congreso.

Inmediatamente después del Congreso de la Haya los delegados de Suiza, Francia, Italia, España y hasta una delegación norteamericana, se reunieron el 15 de setiembre de 1872 en Saint Imier, Suiza, en un nuevo Congreso. Este rechazó los procedimientos autoritarios del Consejo General, negando todo "poder legislativo" a dicho consejo y declarando que la Internacional debía basarse en la amistad y solidaridad. El Congreso de Saint Imier aceptó también una resolución doctrinaria contra la dictadura del proletariado, considerándola tan opresiva como todas las dictaduras, porque dicho régimen significa también supresión de la libertad de la clase trabajadora. ¡Tal actitud fue en aquel tiempo verdaderamente profética!

Los antiautoritarios celebraron cinco Congresos anuales más. El Consejo General convocó a un nuevo Congreso en Ginebra en el año 1873, que fue un fracaso completo, como el mismo Marx lo admitió. Poco después, el Consejo General de Nueva York desapareció definitivamente. Miguel Bakunin se retiró de la Internacional por razones de salud. El último congreso de los antiautoritarios fue celebrado en el año 1877, en Verviers, Bélgica, los días 6, 7 y 8 del mes de Setiembre. Al terminar ese Congreso los delegados se encontraron por última vez en una reunión común, con los autoritarios, en Gand, Bélgica. Los antagonismos personales habían perdido su agudeza en el curso de los años. Pero las posiciones doctrinarias y tácticas quedaron en pie. Las condiciones sociales fueron cambiando y nuevas perspectivas se esbozaron en el horizonte político-social. Basándose en una proposición del federalista James Guillaume, las dos tendencias acordaron colaborar en la creación de un centro internacional de documentación sobre salarios, horas y condiciones de trabajo, precio de los artículos de primera necesidad, etc. La documentación así reunida debería ser puesta a disposición de todas las organizaciones obreras en todos los países, independientemente de sus tendencias. Este organismo, aunque bien concebido, no tuvo mucha vida.

A pesar de que la primera Internacional fue una creación europea, sus radiaciones espirituales penetraron en todos los continentes. La Internacional despertó en el corazón de los trabajadores grandes esperanzas, e inspiró a varias generaciones de luchadores sociales, por sus elevados conceptos humanitarios. Su gran meta, la fraternidad de todos los pueblos, la eliminación de las guerras y la emancipación de los trabajadores, no ha podido concretarse todavía, pero sus ideas fundamentales siguen tan vivas hoy como hace un siglo.

William Morris: Trabajo, arte, socialismo

por el Dr. Angel J. Capelletti

Todas las utopías se constituyen con el frágil aunque admirable cristal del "puede ser". Casi todas adquieren una coloración oscura: el tono del "debe ser". Hay algunas, sin embargo, en las cuales la estructura cristalina se revela en su pura transparencia o se tiñe apenas de un suave matiz azulado o verdoso.

Entre éstas podemos contar, sin duda, las **News from Nowhere** (Noticias de ninguna parte) de William Morris.

La obra no se presenta, en efecto, como una profecía ni como un pronóstico científico, pero tampoco como un programa del único mundo éticamente valioso o de la única forma moralmente aceptable de la sociedad humana. El relato no pretende, en rigor, sino revelarnos el mundo en el cual el poeta —un poeta artesano y socialista, por cierto— hubiera querido vivir. Por eso, no nos encontramos aquí con la "Sociedad" o con la "República" ideal, sino más sencilla y modestamente con una "sociedad" o con una "república" en cuyo seno se hubiera sentido feliz un hombre como Morris¹.

Es claro que un hombre como Morris, precisamente porque es pensador original y artista personalísimo, trasciende siempre hacia lo universal y su obra que, en principio, parece ser sólo expresión de una serie de preferencias o valoraciones individuales, constituye de hecho la modulación poética de una actitud espiritual característica de la época.

Por otra parte, esta misma actitud encuentra expresiones análogas en Inglaterra antes y después del mismo Morris. El esteta Ruskin influye sobre él; Ruskin y Morris encuentran eco en Wilde; Ruskin, Morris y Wilde se prolongan hoy en Herbert Read.

Tal actitud tiene su raíz en la idea de que dentro de la civilización industrial la injusticia está íntimamente vinculada a la fealdad y de que toda regeneración estética implica una regeneración ético-social.

En Morris particularmente dicha idea florece en una revalorización del trabajo y de la vida comunitaria, concebida como cooperación o trabajo en común.

Como Ruskin siente Morris cierta aversión por las máquinas y mientras exalta la labor del artesano y del artista menosprecia, hasta cierto punto al menos, los productos de la técnica y la industria moderna.

Se ha dicho, por eso, con frecuencia que el socialismo de Morris nace de sus ideas

artísticas o de su arte mismo. Pero tal afirmación, como observa Cole, es sólo parcialmente cierta². Verdad es que Morris no pretende, como Marx, basar su socialismo en la ciencia y en la filosofía; verdad es también que detrás de sus ideas sociales no hay ninguna interpretación de la Historia como en Rodbertus, ni ninguna dialéctica como en Lasalle, ni ningún aliento religioso como en Lammenais. En realidad, la ciencia le preocupa a Morris tan poco como la metafísica o la religión. Pero no por eso se debe suponer que atribuya al arte un valor absoluto y en sí. El arte es, para él, una manifestación o expresión de la vida humana y ésta, a su vez, se le presenta como parte integrante (y no como antítesis o negación) de la Naturaleza. Como parte integrante de la Naturaleza el hombre no está llamado primordialmente a luchar contra ella sino más bien a colaborar con ella. Y colaborar quiere decir, para Morris, hacer conforme a la propia capacidad y a los específicos medios, así como cada parte de la Naturaleza hace lo que a su propia capacidad y a sus específicos medios corresponde.

El trabajo como fuente de vida y de alegría: he ahí la clave de la utopía de Morris.

En efecto, cuando el trabajo sea una verdadera actividad creadora, cuando liberado de su condición servil se identifique con la vida misma del hombre y se presente como necesidad esencial antes que como obligación y deber, la propiedad privada, el dinero y el capital, el comercio y el salariado, el gobierno y el Estado, la familia y la tiranía masculina, la policía y las cárceles, el ejército y la guerra carecerán ya de todo sentido.

Para entender la génesis de estas ideas básicas de Morris y el sentido histórico de su utopía es preciso situar al autor en su época y en su medio.

Hijo de un próspero comerciante, su niñez transcurre, como nos dice Nettlau, "en una bella casa de campo, al borde de uno de los raros bosques ingleses". De ahí, sin duda, su amor a los prados y a los bosques naturales, de ahí su pasión por los edificios hermosos y su consecuente aversión por ese amasijo de cal y ladrillos que era, para él, el Londres finisecular. Allí, entre los ár-

¹ Cfr. G. D. H. Cole: *Historia del pensamiento socialista*. México, 1958, II p. 395.

² Cfr. G. D. H. Cole, op. cit. p. 391.

boles y las bestias del bosque, desarrolla una fantasía libre y fecunda, instintivamente poblada de caballeros y gigantes, de hadas y gnomos. Más tarde, ya en la escuela y en la Universidad de Oxford, esos sueños infantiles toman forma y se vinculan conscientemente a un ideal de vida y belleza que es, o cree ser, el del Medioevo.

En 1856 publica ya un estudio sobre **Las iglesias del norte de Francia**. Una gran parte de su producción poética, iniciada también en sus años estudiantiles se inspira en motivos de la Edad Media. **Sigurd the Volsung** (1876) se basa, por ejemplo, en viejas sagas irlandesas; **The Earthly Paradise** (1868-1870), toma como modelo los cuentos de Chaucer³.

La Edad Media se presenta a los ojos de Morris, por contraste con la sordidez y la miseria de la época capitalista, como el tiempo de los artistas-artesanos, hombres movidos por una fe auténtica, agrupados en una comunidad viviente, gozosos de su actividad creadora.

Mientras premanece en la Universidad, sin embargo, Morris, al igual que la mayor parte de sus compañeros, se mantiene lejos de toda inquietud política o social. Estudia primero arquitectura; luego, bajo la influencia de Dante Gabriel Rossetti, pintura⁴. Más tarde, en 1861, instala con algunos socios un taller de decoración de interiores, desde donde emprende una verdadera cruzada contra el abrumador mal gusto de la era victoriana. Pero es evidente que ni esta actividad fecunda y eficaz, ni la defensa de los antiguos edificios contra la iconoclasia utilitarista de la época⁵, alcanzan a llenar su espíritu.

No resulta difícil, por entonces, pasar del prerrafaelismo, exaltador de los valores estéticos del Medioevo, al neocatolicismo que en Oxford encabeza Newman con sus vigorosos "Tracts"⁶, o a esa especie de conservadurismo popular que desde el gobierno propicia Disraeli con su idea de la "monarquía maternal"⁷. Estas son las formas en que el "medievalismo", surgido como reacción contra la mediocridad, la hipocresía y el mal gusto de la sociedad capitalista, adquiere un sentido real y verdaderamente reaccionario.

Pero para Morris que, habiendo sido enviado a la Universidad a estudiar teología, se desentiende pronto de toda cuestión religiosa (su mentalidad es, en efecto, no sólo adogmática sino también extraña a toda abstracción) no hay sitio dentro del llamado "Movimiento de Oxford" ni interés alguno en las controversias dogmáticas que se desarrollan en el seno de la "High Church".

Por otra parte, si algo puede resultarle

incongruente y ridículo, dadas sus ideas acerca del trabajo como creación, es el "maternalismo" victoriano de ciertos "torys" (forma atenuada de lo que en Alemania había sido llamado por Marx con gran acierto, "socialismo feudal"). Morris, trabajador apasionado, que en su labor de artista y de artesano encuentra una inagotable fuente de goce y de alegría, no puede menos de quedar aterrado ante las condiciones que rigen el trabajo de la mayor parte de la Humanidad. Por eso el único camino para él posible es el del socialismo. El mismo nos cuenta cómo llegó a este camino en un folleto titulado **How I became a Socialist** (1896).

Las ideas y aspiraciones que no llegaron a conmoverlo en los años de la Primera Internacional, según hace notar Nettlau, se le presentan luego como auténtica solución a sus inquietudes espirituales.

Desde 1877 trabaja por hacer llegar el arte al pueblo y en tal tarea se le hace cada vez más evidente que no puede haber arte popular ni auténtico trabajo mientras el régimen capitalista mantenga a la inmensa mayoría de la población sumida en la pobreza para beneficio de unos pocos. De esta convicción a una crítica total del sistema no hay sino un paso.

Desafía pues, como dice el citado Nettlau, las más arraigadas tradiciones inglesas y comienza a expresar sus ideales en cantos populares que vienen a ser "tal vez las poesías socialistas más perfectas que existen". Baste recordar aquella que comienza "England arise, the long, long night is over" ("Despierta Inglaterra, la larga, larga noche ha pasado").

En 1882 ingresa en la recién fundada "Democratic Federation", que a partir de 1884 será la "Social Democratic Federation". Su militancia allí es un ejemplo de perseverante abnegación, pues, por una parte, no abriga ningún propósito electoralista y, por otra, advierte pronto que sus ideas son escasamente comprendidas por los trabajadores.

Su socialismo vivo, amplio, revolucionario y concreto a la vez, podía convivir con

³ Los datos biográficos los hemos tomado en buena parte de Max Nettlau: **William Morris y su utopía**, ensayo publicado como prólogo a la traducción castellana de **Noticias de ninguna parte**, Buenos Aires, 1928, Edit. La Protesta, Colección **Los utopistas**, Nº 2, p. VI sgs.

⁴ Cfr. H. Rossetti Angeli: **Dante Gabriel Rossetti: His Friends and Enemies**, London, 1949.

⁵ W. Morris fue el primer secretario de la "Society for the Protection of Ancient Buildings".

⁶ Sobre Newman y el Movimiento de Oxford. Cfr. C. Lovera di Castiglione: **Il movimento di Oxford**, Brescia, 1936; L. Janssens: **Newman - Introduzione al suo spirito e alla sua opera**, Roma, 1945.

⁷ Sobre Disraeli cfr. A. Maurois: **Disraeli**, Buenos Aires.

otros enfoques y con otras fundamentaciones (inclusive con el marxismo) pero era incapaz de tolerar el espíritu de compromiso que para Morris estaba representado por el parlamentarismo obrero. Por eso, junto con algunos socialistas revolucionarios, se retira en 1884 de la "Social Democratic Federation" para fundar la "Socialist League".

En 1890, sin embargo, después de haber dirigido (y financiado) durante varios años el periódico de la Liga, **The Commonwealth** (en el cual publica por vez primera los capítulos de sus **News from Nowhere**), la intolerancia de algunos anarquistas (cuyas ideas fundamentales a pesar de todo comparte) lo obliga a retirarse del grupo que había contribuido a fundar, desilusionado ya de los hombres aunque firme siempre en su fe socialista y en sus ideas sobre el sentido y valor del trabajo humano.

Con unos cuantos compañeros que como él se habían separado de la "Socialist League", funda todavía, sobre la base de la sección local de Hammersmith, la "Hammersmith Socialist Society".

En sus últimos años la disputa con los anarquistas de la "Liga", que no eran los del grupo "Liberty" de Kropotkin sino más bien los que seguían la orientación del emigrado alemán Johann Most⁸, intransigente en sus métodos de acción directa violenta, lo lleva a admitir aunque sólo como puente de transición, algunas modalidades propias del socialismo de Estado y aún compartir, hasta cierto punto, ciertas actitudes fabianas. En ningún caso llega a conformarse, sin embargo, con las metas políticas o, si se quiere, superficialmente socialistas de sus ex-comaradas de la "Social Democratic Federation" y, para quien lo mira desde lejos en la perspectiva de nuestro siglo, sus últimas intervenciones en el movimiento socialista se asemejan a los esfuerzos del naufrago que busca desesperadamente una tabla a la cual aferrarse.

Por eso, la obra definitiva para quien quiera conocer su filosofía social, la que contiene lo más auténtico y profundo de su pensamiento y de su sensibilidad sigue siendo **News from Nowhere**.

Esta utopía, surgida en el país de las utopías (la tierra de Moro, de Bacon, de Wistanley), parece haber sido concebida y escrita como una antítesis (alguien diría, como un antídoto) contra otra que, poco antes, se había publicado en los Estados Unidos de Norteamérica: **Looking Backward (El año 2000)** de Edward Bellamy. En efecto, como dice María Luisa Berneri, "a la gigantesca organización de la Norteamérica utópica, Morris opuso una federación de comunidades agrario-industriales, regidas en forma autónoma. Frente a la dis-

ciplina militar impuesta en la industria, reivindicó el derecho del individuo a trabajar cuando y donde quiera, dedicándose a la producción fabril o bien a la confección de un pequeño número de objetos hermosos y bien terminados"⁹.

El protagonista del relato, William, es un miembro de la sección Hammersmith de la "Socialist League". Después de una agitada reunión, que Morris describe con ironía reveladora de sus propios conflictos dentro de la "Liga", se dirige a su casa, a descansar. Despierta muy temprano por la mañana, en un día del siglo XXI. Todo sucede sencilla y naturalmente. A diferencia de West, el héroe de Bellamy, no necesita William ni cámaras subterráneas ni sueños hipnóticos ni turbulentos incendios¹⁰.

A la admiración de lo espectacular se sustituye el goce por lo inmediato de la vida. De pronto, cuando intenta dar un paseo en bote, encuentra a Dick Hammond que, también sin estridencias, sencilla y cordialmente, comienza a revelar un nuevo tipo de humanidad. Conducido a la "Casa de Huéspedes", que se levanta precisamente donde la "Hammersmith Branch" tenía su local dos siglos antes, la hospitalidad tan inusitada como grata del botero, lo pone en contacto, a la vez, con un bello edificio exquisitamente construido y decorado, y con un conjunto de hombres y de mujeres, hermosos de cuerpo, limpios de espíritu, vestidos con policroma elegancia, vinculados por una espontánea fraternidad¹¹.

Lo que era antes abigarrado conjunto de feos edificios ha dejado su lugar a una espléndida arquitectura. Las casas, construidas con ladrillo rojo, madera y yeso, son similares a las del siglo XIV y junto a ellas se levantan una serie de blancos edificios que sintetizan lo mejor del gótico, del mudéjar y del bizantino, con una torre octogonal análoga al Baptisterio de Florencia. "Todo ese conjunto de arquitectura —dice el protagonista— que aparecía a nuestra vista en aquel campo abierto no era sólo exquisitamente bello en sí mismo, sino que respiraba tal audacia, tal riqueza de vida que me produjo alegría"¹².

Este nuevo mundo en que todo es más limpio, más original, más sincero y, en una

⁸ Sobre Most cfr. R. Rocker: **Johann Most - La vida de un rebelde**, 2 tomos, Buenos Aires.

⁹ M. L. Berneri: **Viaje a través de utopía**, Buenos Aires, 1962, p. 238.

¹⁰ Cfr. cap. II: **Edward Bellamy: Trabajo, organización, socialismo**.

¹¹ Morris: **Noticias de ninguna parte**, p. 39 sgs. Citamos siempre según la antes mencionada traducción castellana.

¹² Morris, op. cit. p. 48. Cfr. Paul y Percival Goodman: **Tres ciudades para el hombre**, Buenos Aires, 1964, p. 39.

palabra, más vivo, desde las aguas del Táresis, que han recobrado su pristina transparencia, hasta las almas de los hombres, que han redescubierto el sentido de la hermandad humana, pasando por la forma de las casas y de las ciudades, que han vuelto a ser construidas para el hombre total, para su piel y para su frío pero también para su imaginación y para sus sueños, es el resultado de una restitución "ex integro" del sentido del trabajo.

Trabajar es, para Morris, vivir, supuesto que vivir es fundamentalmente producir de sí y crear. El trabajo, entendido en su máxima universalidad, parece significar así una prolongación de la incesante y eterna tarea de la Naturaleza. Considerado en su dimensión más esencial no es otra cosa sino arte.

Por eso la recompensa del trabajo es el trabajo mismo o, en otras palabras, la vida. La perfección del trabajo implica siempre, en efecto, un placer puro. Pedir retribución adicional por el trabajo bien hecho equivaldría a pedir una recompensa por la procreación de los hijos.

Fourier, de quien todos se burlaron en el siglo XIX, había entendido ya perfectamente, dice Morris, que el trabajo, lejos de ser una maldición es para el hombre una intrínseca necesidad. Los hombres del siglo XXI hasta tal punto han hecho suya, según nuestro autor, esta idea que entre ellos cunde el temor de que, por la abundancia de riqueza, llegue a faltar alguna vez el trabajo¹³.

Oscar Wilde, que pone un abismo entre trabajo creador y trabajo mecánico, no puede aceptar, sin duda, esta idea. Para él, el trabajo puramente físico carece de toda dignidad y es incapaz de proporcionar ningún goce auténtico por sí mismo¹⁴. Un aristocrático maniqueísmo separa así en su pensamiento el arte y el trabajo manual, del mismo modo que, por otra parte, separa el amor y la procreación.

Para Morris ningún trabajo humano es puramente físico, puesto que en todos hay un mínimum de pensamiento. Sucede, en verdad, que la Sociedad capitalista al desnaturalizar el trabajo lo deshumaniza y transformando así al hombre en máquina, lo obliga a realizar tareas que son impropias del ser humano. El signo más claro de la degradación capitalista viene a ser por eso, para Morris, la barrera puesta entre "el que proyecta" y "el que ejecuta"¹⁵.

El auténtico trabajo que, como se dijo, en su más esencial dimensión es arte, supone siempre raciocinio, pero supone además, en cuanto arte, fantasía, audacia, libertad.

En cualquier caso, la utópica Inglaterra del siglo XXI tal como Morris la imagina

no conoce trabajo que no sea placentero. Ya porque quien lo ejecuta desee para sí la alabanza de la comunidad y se complacere en la idea de contribuir al bienestar general; ya porque aunque se trate de una tarea de por sí monótona ésta se ha convertido en una grata e irrenunciable costumbre; ya, en fin, porque proporcione un placer a los sentidos y a la fantasía, todo trabajo se convierte allí en fuente de goce y alegría¹⁶.

El trabajo así concebido, viene a ser nada menos que la clave de bóveda de la revolución, puesto que hace posibles todos los demás cambios.

La revolución, en efecto, no es otra cosa más que el advenimiento de un orden plenamente humano al seno de la Humanidad. Un orden humano implica la felicidad de todos los hombres. La felicidad, a su vez, resulta imposible si el trabajo no se constituye en fuente del más hondo y duradero placer para todos. ¿Cómo lograrlo?

El siglo futuro no ha hecho otra cosa que situar al trabajo en su verdadera dimensión. La ausencia de toda obligación artificial, la posibilidad de que cada hombre haga lo que mejor sepa hacer, el conocimiento de los productos que son realmente necesarios, han hecho del trabajo la fuente primordial de la dicha humana¹⁷.

En el siglo XIX, observa Morris, el capitalismo todo lo sacrificaba a la producción barata exigida por el mercado universal: no sólo la vida de los obreros sino también la de los mismos patronos, obligados a vivir en un mundo feo, oscuro, triste. Las máquinas, inventadas para ahorrar trabajo humano, sólo lograban en realidad aumentarlo. Lo único que importaba era producir más y más barato, para vender más barato y más. Si se trataba de conseguir nuevos mercados cualquier medio parecía lícito, desde la propagación de la fe cristiana entre los paganos hasta el envío de mantas contaminadas de viruelas a las tribus indómitas. La calidad de los productos era sacrificada a la cantidad¹⁸.

Pero llegó la revolución y el capitalismo

13 Morris, op. cit., p. 111.

14 "Mientras la Humanidad esté ocupada en divertirse o en gozar de un ocio refinado —pues éste es su verdadero destino, y no el trabajo— o en realizar bellas obras o leyendo hermosos libros o simplemente contemplando el Universo con admiración y encanto, la máquina hará todo el trabajo necesario y desagradable" (O. Wilde: *El alma del hombre bajo el socialismo*. Obras completas. Ed. Aguilar, p. 1335). Para Morris ningún trabajo verdaderamente tal es desagradable, sino al contrario, fuente de goce; y por eso, el destino del hombre no es el ocio refinado sino el trabajo creador.

15 Cfr. G. D. H. Cole, op. cit., p. 391.

16 Morris, op. cit., p. 111.

17 Morris, op. cit., p. 112.

18 Morris, op. cit., p. 113 sqs.

industrial y mercantil "se encontró como un hombre que hubiera perdido su ropa mientras se bañaba y se viera obligado a andar desnudo por la ciudad"¹⁹. El sistema cambió radicalmente. El siglo XXI sólo produce lo que necesita. Se trabaja para otros como si se hiciera para uno mismo. Al no haber comercio no se fabrica nada innecesario ya que nadie se ve obligado a adquirirlo. El nivel cualitativo de la producción aumenta así naturalmente. Lo que es desagradable de hacer a mano se hace a máquina, pero todo lo que se puede producir manualmente sin disgusto se hace manualmente. Cada individuo encuentra así dentro de la diversidad de tareas que la necesidad social propone, aquella que más se adecúa a sus gustos y aptitudes.

Por otra parte, un trabajo que tiene en sí su propia sanción y recompensa, un trabajo que proporciona a quien lo realiza el goce de la creación, "la gracia de Dios", como se habría dicho en la Edad Media²⁰, tiene la virtud de transformar en un mero sinsentido al dinero y al comercio. En Picadilly, que era la calle comercial por excelencia del Londres ochocentista, el Huésped hace una pequeña adquisición; entra a uno de aquellos locales y pide tabaco y pipa; se lo dan, y del mejor, pero cuando se dispone a pagar comprueba con enorme sorpresa (es, al fin, un inglés del siglo XIX) que aquella gente no conoce el significado del dinero y del comercio²¹.

La abolición de la propiedad privada ha determinado, a su vez, un cambio radical en la organización familiar y en el concepto del amor.

Cuando William el Huésped, guiado por su amigo Dick llega al Museo Británico el bisabuelo de éste, un anciano historiador y testigo de los grandes cambios revolucionarios, le explica que en tales asuntos no hay más regla que la mutua atracción. Los hombres y las mujeres se unen y se separan libremente, sin que nadie ose intervenir en sus relaciones. Los tribunales de divorcio, no habiendo ya intereses pecuniarios que atender, han sido relegados al Museo de Antigüedades. La prostitución en todas sus formas, al no existir el dinero, ha desaparecido por sí sola. El sentimentalismo convencional, tan arraigado en la Inglaterra victoriana, ha desaparecido junto con la no menos arraigada hipocresía moralizante. Y así como no hay leyes escritas que reglamenten el amor, así tampoco hay un verdadero código de opinión que regule la vida erótica de los individuos. La mujer goza, por supuesto, de derechos plenamente iguales a los del hombre. No rehusa, sin embargo, ninguna de las funciones propias de su sexo, ni la maternidad ni el cuidado de los hijos, como tontamente pretendían mu-

chas feministas del siglo XIX. Los celos han desaparecido, como consecuencia que eran de la propiedad privada²².

El Huésped, teniendo en cuenta, sin duda las utopías del pasado (desde Campanella a Cabet), se muestra sorprendido de que en aquella Inglaterra del XXI, donde no se conoce el dinero y todos los bienes parecen ser comunes, los hombres no habitan también en común. Pero su interlocutor le recuerda que la pobreza ha desaparecido y que los falansterios ideados por Fourier y otras formas parecidas de habitación eran sólo un refugio contra la pobreza. En el siglo XXI, las casas distintas constituyen la regla, en cada una se vive como sus habitantes lo disponen pero, por otra parte, ninguna puerta está cerrada para las demás personas que desean compartir una casa con sus habitantes acomodándose a su régimen y estilo de vida, pues sería irracional que alguien pretendiese imponer a otros los propios, cuando cada uno puede vivir como le guste²³.

Todo el sistema educativo de la Inglaterra victoriana, tradicionalmente formalista, eminentemente convencional en sus medios y en sus fines, encaminado no a formar hombres creadores, conscientes de su papel de colaboradores de la Naturaleza, sino ese particular tipo del parásito que se denomina "gentleman", es negado en sus raíces en la Inglaterra utópica del siglo XXI. Nada más ajeno a la vida, en efecto, que aquella "public school" donde el latín y el griego no eran llave preciosa de la belleza antigua sino apenas introducción a una jerga aristocrática o burguesa, condimentada con citas de Livio y de Plutarco; donde la palmeta sustituía a la inspiración y a la curiosidad; donde el deporte se convertía en sustituto gloriosamente vacío del trabajo; donde el mismo Dios más que el Gran Artesano del Cosmos aparecía bajo la figura de un opulento Lord, retirado al Paraíso con las rentas del Universo.

Pedagogía equivale para Morris a trabajo, el cual como vimos, en su dimensión más profunda es arte y es creación. Creación y arte suponen, a su vez, libertad, ausencia de toda obligación y sanción externa, posibilidad de ir a las cosas para aprehenderlas, modificarlas, gozarlas.

Cuando William, el Huésped del pasado, llega con su guía Dick al bosque de Kensington, encuentra allí una multitud de niños, una especie de tribu infantil que habita en rústicas cabañas. A partir siempre de sus imágenes decimonónicas supone que

19 Morris, op. cit., p. 115.

20 Morris, op. cit., p. 111.

21 Morris, op. cit., p. 57-65.

22 Morris, op. cit., p. 75-85.

23 Morris, op. cit., p. 87.

se trata de una colonia de vacaciones, cuyo objeto es restaurar las fuerzas de los educandos para que puedan volver con más bríos a la escuela. Pero Dick su guía, no conoce el significado de este último término: "¿La escuela? ¿Qué quiere decir con esa palabra? ¿Qué tiene que ver la escuela con los niños? Sabemos de una escuela de retórica, de una escuela de pintura, y en el primer sentido podría decirse una escuela de niños; pero de otro modo... añadió confieso mi ignorancia"²⁴. Y cuando William le explica que usa el término en el sentido de "educación" y que por "educación" entiende un sistema para instruir a los niños, aquél responde que los niños aprenden allí las cosas sin necesidad de sistema, haciéndolas. Todo aprendizaje, tanto manual como intelectual (y en realidad no hay ninguno que sea puramente manual), lo realizan espontáneamente, en contacto directo con las cosas por el interés que éstas despiertan, sin coacción alguna: "La mayor parte de los niños, viendo libros a su alrededor, aprenden a leer cuando tienen cuatro años, aunque he oído decir que no siempre ocurrió lo mismo"²⁵.

Un concepto como el que Morris tiene del trabajo no puede menos que conducirlo así a formular los principios básicos de una educación por el trabajo, que es también educación por el arte y educación por la libertad. Muchas de las ideas básicas de la Escuela activa están aquí presentes. Con A. S. Neill propugna una pedagogía de la libertad²⁶; con H. Read comprende la necesidad de una educación por el arte²⁷.

El juego le parece la primera forma de la creación y por eso de una u otra manera toda pedagogía se puede reducir para él a una pedagogía lúdica.

Rudyard Kipling en una obra autobiográfica nos cuenta cómo, siendo él niño, Morris que "por lo general no advertía absolutamente nada que no fuera lo que en aquel momento existía en su espíritu", montó en cierta ocasión en un enorme caballo mecedor y con toda seriedad, "balanceándose lentamente hacia adelante y hacia atrás, mientras el pobre animal crujía de lo lindo" refirió una historia para él y su pequeña prima²⁸.

Aquel hecho no era, sin duda, una incongruencia o una extravagancia: al contar un cuento a dos niños, Morris no creía hacer nada fundamentalmente distinto de lo que por lo común hacía. Aquel hecho resume, por otra parte, sus ideas pedagógicas: el hombre que es hombre por su capacidad de crear procura mediante el juego y la imaginación lúdica abrir el camino de la creación, del arte y del trabajo a las generaciones que llegan.

Así como la nueva idea del trabajo ha

cambiado radicalmente la estructura socio-económica y las instituciones familiares y educativas, así ha transformado también la estructura política de la Sociedad del siglo XXI.

No se trata de una simple sustitución de la monarquía por la república, cambio que significaba el "non plus ultra" para muchos radicales ingleses del siglo XIX, ni tampoco del establecimiento de una dictadura, que muchos pronosticaban entonces como necesaria salida de la democracia. Se trata de la simple y llana supresión de todo gobierno propiamente dicho²⁹.

Sin hablar nunca de "anarquía" o de "anarquía", toca aquí Morris, conducido por su idea guía del trabajo como libre creación, las playas del anarquismo. Sólo que, al llegar, lo hace sin estridencias, al modo de un honrado artesano demasiado ocupado en su obra como para ponerse a proclamar ante el mundo las reglas infalibles conforme a las cuales la ha plasmado.

De un modo, en efecto, nada dogmático, con erudita serenidad, el viejo guardián del Museo Británico le va explicando al viajero del pasado, la razón histórica de los cambios políticos. "Es cierto —comienza diciendo— que nuestros asuntos nos obligan a adoptar medidas, acerca de las cuales me puede preguntar, y es asimismo verdad que no todo el mundo está de acuerdo en los detalles de esas medidas; pero no es menos verdad que no necesitamos de un complicado sistema de gobierno, con ejército, marina y policía para obligar a cada uno a someterse a la voluntad de la mayoría de sus iguales, lo mismo que no se siente la necesidad de un mecanismo que haga entender a cada uno que su cabeza y un muro de piedra no puede ocupar un mismo sitio en un mismo momento"³⁰.

Un análisis socio-político del gobierno en la Inglaterra del siglo XIX arroja los siguientes resultados: El Parlamento no era el gobierno, sino sólo una especie de comité de vigilancia, encargado de cuidar los intereses de las clases superiores. El pueblo a veces lo obligaba a dar algunas leyes, que no eran en realidad sino un reconocimiento de hechos ya consumados. Cuando aquél intentaba tomar en sus manos su propia causa y procurarse directamente el remedio que necesitaba para sus males, la ley le salía al paso, lo acusaba de sedición

24 Morris, op. cit., p. 53

25 Morris, op. cit., p. 54

26 Cfr. A. S. Neill: *Summerhil*, México, 1963.

27 Cfr. H. Read: *La Educación por el Arte*, Buenos Aires.

28 Cfr. R. Kipling: *Algo sobre sí mismo*, cap. I.

29 Morris, op. cit., p. 96.

30 Morris, op. cit., p. 96.

y asesinaba a los jefes de semejante tentativa. El verdadero gobierno era, entonces, el poder judicial, apoyado por el poder ejecutivo. Ambos se valían para su propio beneficio de la fuerza bruta del ejército, la marina y la policía, que el pueblo engañado les suministraba³¹. Los tribunales, en efecto, lejos de administrar justicia (aunque más no fuera según las distorsionadas normas de la época) eran el mejor ejemplo de parcialidad: cuando un pobre caía en sus garras se necesitaba todo un milagro para que pudiera escapar a la cárcel y a la ruina³². Ahora bien, habiendo desaparecido, por obra de la revolución y gracias al nuevo concepto del trabajo, el derecho de propiedad, el poder judicial y, con él, el gobierno todo, resultan enteramente innecesarios. En efecto, la función principal del gobierno no era proteger a sus súbditos contra los ataques de otros pueblos, como solía decirse, pues los obreros no tenían nada que temer de los extranjeros, que no podían tratarlos peor que el propio gobierno patrio, y los burgueses siempre demostraron arreglárselas bien con cualquier nación, según lo ponía en evidencia el hecho de que, aun durante la guerra, siguieran comerciando con el enemigo extranjero. En realidad la función del gobierno no consistía sino en proteger a los ricos contra los pobres³³. No sería exacto, sin embargo, decir que él era la causa de la pobreza de la mayoría y de la riqueza de unos pocos. Era, más bien, el efecto de tal división de clases y el mecanismo de la opresión. Desaparecida la propiedad privada, desaparece la división entre ricos y pobres; desaparecidas las clases, el gobierno no tiene ya razón de ser³⁴.

La influencia del marxismo se impone aquí sobre las concepciones puramente anarquistas, en cuanto el Estado aparece como un fenómeno derivado o, si se quiere, como una superestructura de la lucha de clases. Por otra parte, el lugar que ocupa la idea del trabajo en el pensamiento de Morris, lo acerca a Marx mucho más que a otros socialistas anteriores o contemporáneos. Incluso en su concepto de la revolución como vehículo necesario del nuevo orden socialista y en el papel que asigna al proletariado en la revolución, se puede notar una aproximación a la doctrina marxista. Sin embargo, la idea de una dictadura del proletariado le es absolutamente extraña, así como la misma noción de un Estado socialista por oposición al Estado capitalista. Y en esto vuelve a quedar otra vez del lado del anarquismo o, en todo caso, del socialismo federativo y antiautoritario.

Abolido el gobierno, o por mejor decir, caído en desuso, también las leyes resultan superfluas. Los hombres viven sin molestar-

se entre sí sencillamente porque ello resulta más fácil y más cómodo para todos. Al quedar abolida la propiedad privada "todas las leyes y todos los crímenes a ella inherentes tuvieron naturalmente fin"³⁵. Por empezar, las leyes civiles que regulan la propiedad privada carecen ya de sentido. En cuanto a las leyes penales también carecen de objeto: 1) Los delitos contra la propiedad que eran sin duda los más numerosos en la época capitalista, no pueden existir al no existir la propiedad; 2) Los delitos contra las personas, y en especial la violencia, se originaban: a) con mucha frecuencia en las leyes de la propiedad privada "las cuales vedaban la satisfacción de las necesidades naturales a todos los hombres, excepto a unos cuantos privilegiados"; b) en los celos, en las pasiones eróticas, etc.; c) en conflictos familiares. Pero, si bien se analizan las dos últimas causas se encontrará que ambas se reducen a la primera, pues los crímenes pasionales sólo se explican mediante la idea de que la mujer es "una propiedad privada del hombre, ya como marido, ya como padre o hermano, ya en otra forma"³⁶, y los delitos que se originan en otras relaciones familiares tienen como base precisamente una institución, la familia, que en rigor no puede subsistir sin la propiedad privada.

Es claro que, aún así, no han desaparecido en la utópica Inglaterra todos los delitos de violencia. El hombre es un ser demasiado complejo; los meandros de su alma son infinitos y Morris parece comprenderlo. Pero en todo caso, eliminadas las fuentes principales de la violencia, ésta sólo puede tener un carácter patológico y ciertamente excepcional. La Sociedad no establece por eso pena alguna para esos delitos (supuesto que se los pueda considerar como tales). La destrucción o una pena severa infligida al individuo que se ha dejado arrastrar un momento por la ira, sería, a los ojos del hombre del futuro, una nueva ofensa a la Sociedad. Alegar que la pena es necesaria para defender a la So-

31 Morris, op. cit., p. 97.

32 Morris, op. cit., p. 98.

33 Morris, op. cit., p. 98-99

34 Morris, op. cit., p. 100. Compárese eso con los siguientes pasajes de Oscar Wilde: "La autoridad es tan perjudicial para los que la ejercen como para los que la padecen" (*El caso del vigilante Martin*, Obras completas, ed. Aguilar, p. 1290); "Pero confieso que muchos de los planes del socialismo con que he tropezado me parecen viciados por ideas autoritarias e incluso por coacciones efectivas. Naturalmente, ni la autoridad ni la coacción tienen nada que hacer aquí. Toda asociación debe ser completamente voluntaria. Sólo en la asociación voluntaria se desarrolla el hombre en toda su belleza" (*El alma del hombre bajo el socialismo*, Obras completas, Ed. Aguilar, p. 1327).

35 Morris, op. cit., p. 101.

36 Morris, op. cit., p. 102.

ciudad, dirán, podía ser razonable en una época en que los hombres obraban bajo el signo del miedo, cuando los legisladores "vivían como una banda armada en país hostil" 37, pero no en un siglo en el cual todos los hombres se consideran amigos y vecinos. "Hemos de suponer, pregunta el anciano erudito Hammond, que el género humano sea tan ruin que deba vengar al muerto, cuando sabemos que si éste hubiera sido herido nada más, él mismo habría perdonado al que le causó daño?" 38.

Por otra parte, la sanción inmanente, que es la única que verdaderamente importa, está más presente que nunca ya que "en una Sociedad donde no hay ningún castigo que evitar ni ninguna ley que vencer, el remordimiento sigue naturalmente a la transgresión" 39. El Huésped del pasado tendrá ocasión de ver cómo el autor de un homicidio, que para usar la jerga jurídica llamaremos "preterintencional", debe ser vigilado por sus vecinos para que, llevado por sus remordimientos, no intente suicidarse 40.

Todo esto no significa que entre los hombres del futuro no existan diferentes puntos de vista, apreciaciones dispares, juicios contrarios. Una absoluta uniformidad no sería posible ni siquiera deseable. Pero, por otra parte, el hecho de la diversidad y aún de la contrariedad no supone que los hombres deban chocar entre sí, en una lucha de naciones o de partidos.

Dentro de la comunidad humana existen legítima y naturalmente muchas naciones, que difieren entre sí por su idioma, sus costumbres, sus alimentos, sus fiestas, etcétera 41. Morris, al igual que Landauer, no rechaza en modo alguno el patriotismo, siempre que por patriotismo se entienda el amor particular a la tierra en que hemos nacido. La complacencia con que describe, en la segunda parte de la obra, la ruta del Támesis con los prados, bosques, aldeas y villas que riega, nos lo muestra como un enamorado de la "verde Inglaterra" 42.

Pero como las "naciones" en el utópico siglo XXI no son ya "Estados", no tienen tampoco ya intereses contrarios y las guerras, que constituían accidentes comunes y al parecer inevitables en el siglo XIX, son ya totalmente desconocidas. Del mismo modo, dentro de cada nación y de cada comunidad local puede haber diferencias individuales. Con frecuencia los ciudadanos piensan y sienten de distinto modo. Pero, según explica el anciano custodio del Museo Británico: "Entre nosotros las divergencias se derivan de los asuntos y de su modalidad y no pueden dividir a los hombres de un modo permanente. Por lo demás, a primera vista se sabe generalmente qué opinión sobre un asunto dado es la más justa. Es cuestión de hechos, no de silogismos.

Por ejemplo, no es fácil fundar un partido político para resolver si la recolección del heno en este o en otro sembrado ha de principiar en esta semana o en la próxima cuando todos están de acuerdo en que ha de ser después de la próxima, cuando todos también pueden acercarse al campo para ver si las plantas están o no bastante maduras" 43. Una vez suprimidas las clases por obra de la revolución, diría un marxista, las ideologías contrapuestas caducan y ya no hay lugar para sectas o partidos. Morris sin usar exactamente este lenguaje quiere decir aquí algo muy semejante, sólo que el ocaso de las ideologías no supone para él una dictadura de la "ideología" proletaria sino sólo la instauración de una definitiva "ideología" humana, sin etapas intermedias.

El procedimiento que se usa en la Inglaterra del siglo XXI para decidir los asuntos de interés general es, según el viejo Hammond explica a su asombrado huésped del pasado, el siguiente: "Tomemos uno de nuestros grupos sociales, es decir un municipio, un barrio, una parroquia (nombres que conservamos, aunque al presente difieren poco entre sí, mientras en lo pasado diferían mucho). En un distrito, si así quiere llamarlo, algunos ciudadanos piensan que se debe hacer o que debe deshacerse tal o cual cosa, como un palacio cívico, la demolición de una casa incómoda, un puente de piedra que sustituya a un feo y antiguo puente de hierro (lo que es hacer y deshacer). En la primera reunión o parlamento, como decimos sirviéndonos de un lenguaje anterior a la burocracia, un ciudadano propone el cambio; si todos están de acuerdo se acabó la discusión y no falta más que resolver respecto a los detalles de ejecución. Lo mismo ocurre si nadie apoya al proponente o lo "secunda", como suele decirse; el motivo desaparece, al menos por el momento, aunque esto no suele ocurrir porque el proponente, antes de llevar el asunto a la asamblea, ha discutido con personas inteligentes. Supongamos que el proyecto sea propuesto y apoyado y que algunos ciudadanos disientan por creer que el feo puente puede servir aún y que no hay por qué tomarse el trabajo de construir uno nuevo; no se procede a votar y se deja el asunto para otra asamblea. En este tiempo los argumentos de una y otra parte se divulgan y aun algunos de ellos se imprimen y se ilustran para que todos tengan conocimiento exacto de lo que se trata y cuando

37 Morris, op. cit., p. 103.

38 Morris, op. cit., p. 102.

39 Morris, op. cit., p. 103.

40 Morris, op. cit., p. 178-181.

41 Morris, op. cit., p. 106.

42 Morris, op. cit., p. 175-176; p. 182-183, etc.

43 Morris, op. cit., p. 107.

se convoca de nuevo la asamblea hay una discusión general seguida de votación. Si las opiniones se equilibran, se deja el asunto para ser discutido de nuevo; si la diferencia es grande se pregunta a la minoría si quiere ceder a la opinión general, lo que casi siempre ocurre. Pero si aún rehusa la minoría, se discute el asunto por tercera vez y entonces cede, si no ha crecido visiblemente. Puedo asegurarle que siempre se logra convencer a la minoría, no porque su manera de ver sea injusta, sino porque no puede persuadir ni obligar a la mayoría" 44. En caso de que las opiniones sean más o menos parejas "la discusión se prolonga y si la mayoría es exigua debe someterse al *statu quo*" 45. Pero de hecho muy pocas veces la minoría obliga a adoptar esta resolución.

No sin razón observa William, el Huésped, que aquello se parece mucho a la democracia 46. Es, en efecto, una democracia directa que supone naturalmente la abolición de las clases y, con ella, la desaparición de intereses antagónicos.

A diferencia de lo que sucede en la utopía de Bellamy no es el Estado quien organiza y dirige la vida económica de la nación sino la comunidad concreta, el municipio, la parroquia, etc. Al Estado patrono se sustituye, pues, la comunidad viviente de los trabajadores, precisamente porque se supone que el trabajo tiene en sí la capacidad de autorganizarse y autodirigirse hasta procurar la satisfacción de todas las necesidades de la comunidad. Un marxista diría que Morris, pasa por alto varias etapas en el proceso postrevolucionario. Lo cierto es que, a diferencia de Bellamy, para el cual el Estado es el verdadero "patrono" de la nación y del pueblo, Morris no cree en una transformación pacífica ni en la concordia de las clases sino que supone una verdadera y cruenta revolución cuyas vicisitudes narra detalladamente por boca del anciano Hammond 47. Y por cierto que a los "rebeldes" no les falta una organización en la lucha ni carecen de jefes y conductores, pero una vez realizada la revolución, lejos de instituirse una dictadura del proletariado, toda la organización jerárquica y coactiva de la Sociedad se va desmoronando rápidamente.

En verdad, la revolución logra una verdadera resurrección del mundo y esto no puede suceder sin una tragedia 48. La nueva Humanidad siente la alegría de vivir en el mundo y ama la epidermis del planeta en que habita con un amor semejante al que siente el amante por el cuerpo hermoso de su amada. Así como la Edad Media,

para la cual el cielo y la vida futura eran verdades evidentes e incorporadas a la vida cotidiana, embellecía la tierra y la amaba a pesar del ascetismo y del precepto que ordenaba despreciar los bienes de este mundo, así la Humanidad del siglo XXI, firme en su fe, ama y cultiva gozosamente su morada terrestre. Su creencia, sin embargo, no tiene ya por objeto una vida futura, un cielo y un infierno ultraterrenos. Los hombres del mañana no tienen sino una fe: "los actos y las palabras, la fe en la no interrumpida conexión de la vida de los hombres" 49.

Profesan, pues, una verdadera religión de la Humanidad. Pero ésta se diferencia profundamente de aquel culto formal y abstracto que en la época capitalista solía ser llamado así. Entonces, en efecto, era muy difícil para cualquiera que tuviese un mínimo de entendimiento y de sensibilidad venerar y amar a la masa humana en la cual no se podía encontrar por lo general sino dos categorías de individuos: "mentirosos y ciegos tiranos en un lado, esclavos apáticos y groseros en otro" 50.

La revolución, al restituir el sentido del trabajo, ha hecho de cada hombre un creador y de la Humanidad misma el gran Demiurgo de la Tierra.

El protagonista del relato, William, el Huésped, que no es otro sino el mismo Morris, concurre por eso con sus amigos del futuro (hacia el final de la obra) a una recolección de heno, como quien concurre a una fiesta religiosa. Y allí, en medio de los verdes prados del condado de Oxford, mientras sus acompañantes inauguran la tarea agrícola como quien se entrega a un rito sagrado de comunión con la tierra, se esfuma, deja de ser visto por ellos y vuelve, tan sencilla e inexplicablemente como ha salido de él, al triste mundo del mercantilismo, al oscuro siglo XIX, con todas sus fealdades y miserias. He lo aquí de nuevo en su casa de Hammersmith 52. Pero, aunque parezca extraño, no hay desesperación en el retorno. Hay esperanza. En verdad, ese retorno significa una voluntad de lucha; por eso el sueño no se prolonga para siempre.

44 Morris, op. cit., p. 108.

45 Morris, op. cit., p. 108.

46 Morris, op. cit., p. 109.

47 Morris, op. cit., p. 121-145.

48 Morris, op. cit., p. 146.

49 Morris, op. cit., p. 147.

50 Morris, op. cit., p. 147.

51 Morris, op. cit., p. 214-217.

52 Morris, op. cit., p. 219.

exigencia de mi salud, a un porvenir amplio que se me ofrecía en el Río de la Plata. Figúrate que he llevado dos meses —los últimos— de aislamiento higiénico sin ver a casi nadie, mandando mis artículos a "La Razón", al "Liberal" y a las principales revistas orientales. El día antes de embarcarme, me despedí naturalmente de esas redacciones y de algunos literatos de marca, y me encuentro con que mi pluma ha revolucionado Montevideo. ¡Paso, mi dulzura, por el "primer cronista de América!" Se me ha discutido en Buenos Aires. Mis trabajos se publican en primera línea. "La Razón", con motivo de mi marcha, ha insertado dos artículos en que los críticos me ponen por las nubes, y además mi retrato, a pesar de todo lo que me resistí a que sacaran mi cara en el estado en que está. En fin, la notoriedad en el Uruguay conquistada en tres meses; Frugoni, Falco, me dedican sus libros en términos entusiasmados; ¡ayer los desconocidos me detenían en la calle para felicitar-me! ¡He creído soñar! Tengo los recortes en el baúl; te los mandaré en mi próxima para que goces, mi adorada, tú con quien solamente hablo de "mis méritos", para que me perdones mi enfermedad, mi temperamento de luchador expuesto a todos los desastres y a todas las glorias; para que te consueles pensando en que mi cuerpo dolorido encierra una chispa ardiente que vive para ti.

Ello es que el lazo intelectual que tanta falta me hacía, me une ya al Plata. "La Razón" me ha pedido que continúe mis colaboraciones desde Corrientes. Mandaré dos artículos por semana, lo cual representa 15 ó 20 pesos oro. "Caras y Caretas" publica un cuento mío y probablemente me admitirá una colaboración al mes (\$ 10 oro). Ahora es más fácil que consiga entrar en "La Nación" con un par de artículos mensuales; por fin, el editor Bertani de Montevideo está en tratos para editarme un libro que tengo que preparar en 6 meses. ¿Qué montón de noticias, verdad?

Un literato español, Ramiro Blanco, ha leído mis artículos, me ha escrito desde Madrid elogiándome; ha sabido que estoy enfermo, y me mandó unas ampollas de "Ricotina" para que me dé inyecciones. Parece que ha obtenido grandes éxitos contra la tuberculosis.

Mi amor: aguardo en Corrientes el instante de abrazarte, de ponerme de rodillas ante la divina inocencia de mi hijo. Dios quiera que haya un medio de poderme cuidar este invierno, y de escribir mi libro en el campo, al lado de nuestro amor. Pero temo que tanta felicidad me mataría. Me siento a la vez tan fuerte, tan lleno de ideas, y tan débil, tan colgado de un hilo sobre el abismo negro! Sé que mi pluma es un mundo, sí, y que mi mano apenas puede sostenerla!

¡Guárdate de pedir nada al gobierno! Ahora que he dejado un rastro duradero en el Plata, quiero más que nunca hacer el bien posible por el Paraguay, publicar nuevos artículos en Asunción (ahora solamente "La Rebelión" me los publica; ¿leíste mi último cuento?, pídeselo a Leal); para conservar mi prestigio allí, es necesario que no haya una sombra de desfallecimiento; no transijas con los indecentes que apalearon a Bertoto y asesinaron al sargento Espínola... Algún día me llamarán a sí los paraguayos!

Adiós, mi dulzura. El vapor me arrastra hacia ti; aunque no me lleve hasta tus brazos, me parece este movimiento de buen augurio. Los besos más dulces para Alex; los más apasionados para ti.

RAFAEL

por Ricardo Mella

Cuando afirmamos que en una sociedad libre, basada en la igualdad de condiciones, bastará la coacción moral para mantener la armonía y la paz entre los hombres, decimos una cosa que demanda clara y precisa demostración.

Lo que se denomina sentimientos colectivos, pretendiendo darle un órgano y una tal supremacía que pueda traducirse en leyes fijas y constantes; lo que suele llamarse espíritu público porque resume las costumbres, sentimientos o ideas aceptadas universalmente en un momento dado, no es para nosotros otra cosa que la coacción moral de que tratamos. Solamente que así como muchos entienden que el sentimiento colectivo o espíritu público obra indirectamente sobre los hombres por mediación de un mecanismo social cualquiera o es la imposición necesaria de la voluntad del mayor número sobre las voluntades individuales, tendiendo a darle cierto sentido de permanencia e inmutabilidad contradictoria, nosotros entendemos que la expresión real de los sentimientos colectivos o del espíritu público se reduce al simple cambio, no reglamentado, de influencias personales y colectivas entre todos los elementos que componen la sociedad. Entendemos asimismo que este cambio no se confina en nadie ni se ejerce por ministerio de órgano alguno directivo, sino que, al contrario, su poder de difusión y multiplicación proviene de que se ejerce indistintamente por todo el mundo, hombres o mujeres, jóvenes o ancianos, ignorantes o sabios, ociosos o trabajadores. Es indudable que en cada uno de nosotros ejercen presión las opiniones

y los sentimientos de los demás, y lo es también que, a la vez, cada uno de nosotros influye en los sentimientos y opiniones generales. Estas recíprocas influencias son unas veces de sentido afirmativo, de modificativo otras; y así, lenta o rápidamente, se establecen o modifican los sentimientos individuales o los colectivos, el espíritu particular y el espíritu público. Entendemos, pues, por coacción moral la influencia, o si se quiere, la presión que en nuestro ánimo ejercen los sentimientos de nuestros semejantes, presión que, como ya hemos dicho, tiene carácter de reciprocidad y de ningún modo obedece a cálculos determinados y descansa únicamente en el voluntario acatamiento que los individuos prestan a todo aquello que juzgan equitativamente y que saben es reconocido como tal por sus conciudadanos.

* * *

A pesar de la intervención que en todos los actos individuales o sociales tienen las instituciones políticas y religiosas, no es difícil distinguir los hechos que se deben a la influencia legislativa y gubernamental y al poder religioso de los que proceden del cambio mutuo de influencias personales y de grupo, fuera de todo elemento coercitivo organizado.

* Fragmentos de un valioso ensayo de igual título del gran escritor libertario español. Extractado de Obras Completas de Ricardo Mella, tomo II, Ensayos y Conferencias, Gijón, 1934.

Además, se ve claramente que en muchos casos la segunda de estas influencias es más poderosa que la primera y que la una halla en la otra obstáculos que destruyen las más sabias previsiones de los hombres de gobierno.

Las leyes se hacen, o para reglamentar sentimientos, costumbres, intereses, etc., ya existentes, o para crearlos nuevos. En el primer caso la ley, al confirmar los hechos, no hace sino cerrar el paso a modificaciones que necesariamente surgirán pronto o tarde en el espíritu público; en el segundo, será nula y obstaculizará el desenvolvimiento normal del país, si en él no halla algún elemento favorable, si no concuerda con necesidades sentidas, o con sentimientos embrionarios que traten con desenvolverse, o en fin, con ideas y costumbres que se hallan ya iniciadas en la colectividad. De todos modos, si la ley no viene revestida de cierto espíritu de necesidad y de justicia, si no entra en los elementos de raciocinio o de afectividad del público, pugnará en vano largo tiempo por crear aquello que no tiene condiciones de fertilidad en el inmenso campo social. Y si además contradice, como ocurre casi siempre, los sentimientos públicos, vulnera los intereses comunes o particulares, modifica violentamente las ideas, entonces la ley nace muerta. Así la coacción moral es indudablemente mucho más poderosa, hoy mismo, que todas las instituciones coercitivas existentes, pese a la perseverancia del espíritu público, saturado de preocupaciones y de errores que la herencia transmite en condiciones favorables, precisamente a causa de la funesta influencia gubernamental.

* * *

Hablemos ahora de los efectos de la coacción moral en una sociedad libre.

Entendemos por sociedad libre la asociación voluntaria de los hombres sobre la base de la posesión común o colectiva, como se quiera, de la riqueza, donde, por tanto, la igualdad queda establecida por la abolición de la propiedad individual y la libertad garantizada por la abolición de todos los poderes. Suponemos, pues, a los hombres en posesión de todos los medios de producir y en completa independencia de acción. Suponemos, asimismo, organizados la producción, el cambio y el consumo por medio de libres asociaciones libremente federadas, según el lenguaje clásico del socialismo, fuera de toda reglamentación, de todo gobierno constituido y de toda forma centralizadora que pudiera sustituirlo. Este ideal de una nueva sociedad es del dominio de las gentes, y no precisa justificación de estas páginas.

La tiene en buen número de libros, folletos, revistas y periódicos en todas las lenguas de los países civilizados.

¿Puede esperarse que en una tal organización social, la mayor parte de los hombres se entregue a la embriaguez, a la depravación, al crimen, ya que no existe un poder que prevenga los desmanes individuales?

Si un poder cualquiera tuviera la facultad de impedirlos, la tendría también para aminorar su número. En otros términos, si un gobierno puede hacer que muchos no delincan, reducirá asimismo continuamente el número de delincuentes.

Pero la experiencia nos enseña que el delito y los desórdenes morales no disminuyen, puesto que no cesa de funcionar el patíbulo, ni las cárceles y presidios de abrírselos para encerrar a la oleada humana que

mata, incendia y roba, y puesto también que la embriaguez, como otros muchos vicios, es hoy más general quizá que en tiempo alguno. Las estadísticas judiciales espantan. De hecho, un gobierno sólo tiene el poder, porque tiene la fuerza, de castigar; de hecho, un gobierno cualquiera ni previene ni reprime; lo que hace es vengarse; y es bien sabido que la venganza es el acicate de todas las violencias. Luego si algún factor interviene para limitar la delincuencia y el vicio, no es ciertamente un poder coercitivo al que más bien pudiera considerarse como elemento de provocación. No hablemos del poder y de la influencia religiosos. Las crueldades, los asesinatos, los latrocinios con que las religiones todas han señalado su sangriento camino, nos excusan de toda prueba.

Pero conviene recordar que España, la llamada nación cristiana y católica por excelencia, desconoce, según un literato nada sospechoso de radicalismo, el quinto mandamiento, cuya afirmación ahonda con el hecho de que en el resto de Europa hay un verdugo por cada nación, y que en España hay catorce o quince; y es innecesario agregar que en ninguna parte se aplica con más frecuencia la pena capital.

Lo que prueba a un mismo tiempo la influencia negativa de la religión y la ineficacia de la pena.

¿Cuál es, pues, este factor?

Aparte del influjo de la propia conciencia, de la propia educación, de la nativa bondad humana, ese factor es el espíritu público, el sentimiento colectivo, que según la expresión de Bakunin, no osan desafiar, afrontar abiertamente los hombres que propensan al crimen.

"No hay hombre, por poderoso que se crea —dice el célebre revolucionario—, que tenga suficiente valor para afrontar el unánime desprecio de la sociedad; no hay quien pueda vivir sin sentirse apoyado a lo menos por el asentimiento y la estimación de una parte de la sociedad.

"Se necesita estar animado de una convicción grandísima y muy sincera para que un hombre tenga el valor de hablar y obrar contra la opinión de todos, y jamás, un hombre depravado, mezquino y cobarde tendrá semejante valor".

Y este singular efecto del espíritu público, de la coacción moral, ¿habría de anularse en una sociedad libre? Tanto valdría afirmar que la coacción moral es un derivado del gobierno, y ya hemos visto como, muy al contrario, se manifiesta en oposición a todo poder coercitivo. Mañana, como hoy, cualesquiera que sean las condiciones de convivencia social, el sentimiento colectivo bastará a reprimir ciertas faltas que ahora mismo no castigan los códigos. Y si aquellas condiciones son tales que aseguren, como presuponemos, la satisfacción de las necesidades morales y físicas y el ejercicio de todas las actividades, harás más efectiva la influencia recíproca de los sentimientos nobles, de la rectitud en la conducta. Dondequiera que la palabra empeñada vale algo, no hay garantía legislativa que supere la virtud de esas promesas leales en cuyo cumplimiento se cifra la honra personal. Dondequiera que se aprecie la pública y privada estimación, no hay ley ni amenaza y fuerza alguna que supere su virtud para reprimir el vicio, virtud innegable como derivado de la coacción moral.

Varban Kilifarski *

por Nicolás Stoinoff

(El decano de los libertarios del mundo, nacido en Bulgaria el 19 de diciembre de 1862, centenario en el umbral de 1963, saluda a todos los que luchan por la justicia, la libertad, la paz y sirven a la verdad —maestros, pacifistas, objectores de conciencia, sindicalistas, revolucionarios y libertarios).

Varban Kilifarski (1879-1923) era, como muchos de los nuestros, de origen campesino. Bien que su habilidad y su fineza le permitiesen presentarse en ciertos medios como un verdadero aristócrata, prefería la simplicidad y las relaciones más naturales de los hombres del campo.

Si Varban buscaba para la propaganda de sus ideas la vida colectiva y ruidosa de las ciudades, amaba siempre la vida idílica de los campos, las vastas llanuras, los grandes bosques.

Habiendo terminado sus días en Sofía el 20 de enero de 1923, en donde la vida es artificial, el infatigable trabajador y luchador fue enterrado, según su deseo, en el bello bosque de la estancia campesina de sus padres, cerca de un manantial en donde la primavera está siempre floreciente y riente, y en el sombreado verano se respira el frescor y encuéntrase la calma. Algunos días antes de su muerte, Varban, recordando las aguas cristalinas de este manantial, expresaba el deseo y la esperanza de poder aún visitarlo y... admirarlo. ¡Ensueño!

* * *

Varban Kilifarski nació el 25 del bello mes de mayo de 1879, en el villorrio de Harsovo, del distrito de Razgrad, en donde su padre, oriundo de Kilifarevo, cerca de Tirnovo, se había allí establecido y enseñaba en la escuela primaria. Más tarde, aunque su familia permaneciese en Razgrad, Varban pasaba la mayor parte de su tiempo, sobre todo el verano, en la estancia campesina de Teketo, cerca de Ichiklar, en donde trabaja con cinco otras fa-

milias ocupándose de la agricultura y la silvicultura en el seno del inmenso bosque Deliorman.

Después de la escuela primaria de Harsovo, Varban entró en el liceo de Razgrad. Pero sus mejores recuerdos lo ligan siempre a Teketo, lleno de encanto, inspirando sentimientos elevados, prestándose a la contemplación.

Razgrad fue, según lo que he podido saber, la única ciudad de Bulgaria que protestó enérgicamente contra la famosa ley de Jivkoff, inspirada por el tirano Stamboloff y el rey Ferdinando estatizando a las escuelas —obra del pueblo y de los maestros— cuyo fin era regimentar a los maestros populistas por su asimilación a todos los otros asalariados y empleados del Estado. Razgrad por mucho tiempo fue la ciudad más liberal y que poseía el cuerpo enseñante más seleccionado.

A la salida de una reunión íntima del grupo de Razgrad a la cual asistió un antiguo maestro anarquista tolstoiano, Varban, presentándome, me dijo: "Fue mi primer maestro en el anarquismo".

En ocasión de nuestro penúltimo congreso en la montaña, al bajar hacia Kazanlik, Varban narró el episodio de su encarcelamiento por algunos días en el tiempo en que era alumno, y que tuvo lugar después de un violento discurso contra los privilegiados, en presencia de los ministros, reunidos para una celebración cualquiera.

Asqueado y sofocado por la disciplina idiota y el encuartelamiento de los maestros de la escuela pública, el espíritu eternamente protestante de este joven idealista no pudo resistir. Varban abandonó el

liceo. Continuó su instrucción más libremente y de una manera más amplia y profunda en la gran universidad de la vida, dedicándose con una extraordinaria voluntad en el aprendizaje de todo —de aprender cada día y de aprender toda la vida—. De modo que acumuló una multitud de conocimientos a la vez prácticos, abstractos y teóricos.

* * *

Insuficientemente formado como anarquista (en Bulgaria a la sazón no existía aún literatura libertaria abundante ni movimiento organizado), en presencia de una organización social-demócrata que rechazaba a los jóvenes ávidos de libertad y de independencia, Varban —lo mismo que muchos otros jóvenes rebeldes como Mikhael Guerdjikoff, Gotze Deltcheff y tantos otros—, trató de emplear sus energías en el movimiento revolucionario y federalista para la liberación de los trabajadores macedonios. Yo he intentado varias veces hacerle narrar sus actividades en dicho movimiento, pero a él no le agradaba elogiar sus hazañas como a menudo lo hacen otros combatientes para la liberación de Macedonia. Una vez, respondiendo a mi pregunta sobre los combates, se contentó en decir: "Yo he siempre buscado evitar los combates sangrientos y las víctimas inútiles. Mi compañía no causó ninguna víctima durante toda su existencia". A Varban no le gustaba ver derramar la sangre, y es por eso que se volvió anarquista, antimilitarista y el más absoluto adversario del terrorismo como principio.

Nosotros nos conocíamos ya desde hacía mucho tiempo y habíamos tenido numerosas entrevistas, cuando después de su salida de la cárcel de Razgrad en donde purgó una pena por el golpe macedonio contra el millonario Guecheff, decidimos, de acuerdo con "Michel" Blaskoff y otros compañeros, publicar el primer diario anarquista "Svobodno Obchestvo" (Sociedad Libre). Este diario fue brutalmente suspendido en el tercer número, después del atentado contra el presidente Petkoff cometido por el joven Petroff quien, sin embargo, no se declaraba anarquista.

Varban trabajaba la tierra en Teketo, con más ahínco que un campesino ordinario. Pero esta labor no le satisfacía completamente. Su espíritu noble buscaba la alegría en el éxito del propagandista que lucha sin cesar contra las mentiras y todas las supersticiones del hombre esclavo contemporáneo. El militarismo — organización militar y estática de la sociedad— fue una de ellas. Por su actividad febril de propagandista antimilitarista a través del campo, se volvió aún más popular entre los campesinos y fue

elegido delegado al congreso de la Unión Agraria. Varban era un agricultor ejemplar, realizando perfectamente la integración del trabajo intelectual con el trabajo manual, ideal del porvenir cuya realización todos nosotros debemos desear ardientemente.

* * *

Yo pasaba mis vacaciones de verano con mi familia en la estancia campesina del Estado "Kabiuk" con mis padres. Los niños se encontraban muy bien allí cultivando sus pequeños jardines, divirtiéndose corriendo a través de los vastos campos y prados. Llevaba conmigo varios volúmenes de la Geografía Universal de Reclus¹ y me distraía leyendo en la sombra de un bosquecillo.

Fue en este ambiente que un día nos encontró Varban, llegando con una carreta tirada por dos caballos grandes y hermosos. Apenas descendido, exclamó: "¡Ven, suba! Voy a llevarlos a Teketo en donde nos esperan los compañeros. Vamos a hablar un poco de todo..."

Partimos todos y, en algunas horas, llegamos a Teketo. Varios compañeros llegados a Razgrad nos esperaban en el vergel, detrás de la casa, bajo la sombra de un grueso peral. La entrevista se terminó con esta decisión: creación de un diario y de una editorial anarquistas, todo con la dirección de Varban. La idea de la instauración de un régimen de "democracia popular" opuesto al régimen personal de Ferdinando estaba entonces en boga en la vida política. Todos los partidos, de la derecha a la extrema izquierda, reclamaban una "democracia popular". El autor de estas líneas propuso contra el régimen de la supuesta "demo - cracia popular", la a - cracia ("Bezvlastié" en búlgaro).

Así nacieron en Razgrad, bajo la dirección de Varban, ayudado por los compañeros de esta ciudad, el segundo diario anarquista búlgaro "Bezvlastié" y la casa editora del mismo nombre que publicó sucesivamente en búlgaro, las principales obras del anarquismo. Varban tuvo que hacer continuamente y durante varios años el recorrido entre Teketo y Razgrad, para asegurar el buen funcionamiento de esta importante obra, al mismo tiempo que seguía siendo el agricultor ejemplar de siempre.

En ocasión de esta visita, yo pasé una semana en Teketo y tuve ocasión de ver de cerca la laboriosa vida de Varban. Nuestras familias iban a recolectar peras, arve-

¹ Llamamos la atención del amigo lector sobre el reciente y hermoso libro de Paul Reclus, sobrino de Eliseo Reclus y titulado **Los Hermanos Elías y Eliseo Reclus, o del Protestantismo al Anarquismo**, editado en francés por "Los Amigos de Eliseo Reclus", París, 1964. - Trad.

antes de su retorno, solamente quedaban ruinas en Teketo. Esto creó nuevas inquietudes a Varban, pues el sólo hubiera podido remediarlas, pero le faltaban las fuerzas. Ya no podía resistir más los trabajos penosos. Trabajando, se cayó dos veces.

Sin embargo, no abandonó el proyecto de abrir una escuela libre. ¡Una comuna y una escuela! Pero las condiciones no eran favorables. Por una parte, el movimiento libertario joven y renaciente lo llamaba con insistencia. "¡Ah, qué juventud tenemos! — repetía a menudo... entusiasmado y lleno de alegría— hay que servirla con las pocas fuerzas que aun nos quedan". Y cuando se daba cuenta de ciertas debilidades o de una prudencia excesiva frente a los riesgos de persecuciones, decía siempre sonriendo esta frase ligeramente irónica: "Y entonces, ¿qué esperamos? Pero es sabido que no se nos va a tratar bien, que llegarán a detenernos y aun a golpearnos. ¿De qué otro modo conoceríamos mejor a la autoridad y a la policía para odiarlas más profundamente?" Pensaba que primero todo anarquista debía ser íntegro siempre.

Desde que puso un poco de orden en Teketo, trabajando el día en los campos y los atardeceres intelectualmente, sin tener en cuenta a su estado físico ya alcanzado por el cáncer, se asoció a la iniciativa de publicación de una revista mensual y de la reconstitución de la casa editora, prometiendo su colaboración regular. Insistió también en la necesidad de una propaganda oral.

Varban partió enfermo a Bouzloudja (nombre de un pico de los Balkanes en donde tuvo lugar una gran concentración anarquista). Pasó una noche en mi casa de Choumen; el día antes del mitin de protesta contra las persecuciones de los anarquistas rusos por el gobierno soviético.

Su estado se agravó a tal punto, que no pudo acompañarme al mitin de Razgrad. Nuestro proyecto de participar en el mismo mitin de Roussé, Plovdiy y otras ciudades principales tuvo que ser abandonado.

Esta repentina recaída nos sorprendió a todos, tanto había dominado hasta entonces a la enfermedad.

Su buena compañera que, siempre a su cabecera, lo cuidaba, mejor que ninguna enfermera, me escribió: "Varban nunca pensaba en sí mismo y nunca se quejaba".

Dándose cuenta de que yo notaba como él observaba con estoicismo el desarrollo de su enfermedad, soportando los sufrimientos, me dijo: "Se trata de la lucha entre la vida y la destrucción".

En cuanto a su bondad, verdaderamente anarquista, cristiana tolstoiana, su compañera me escribió así en una carta: "Por

todas partes en donde ha pasado, todos lo querían —pequeños y grandes, jóvenes y viejos—. Amigo de la naturaleza era para él una alegría vivir en el bosque. Ni siquiera expulsaba a los pájaros que causaban daños en las huertas por no privar a la familia de sus gorjeos".

* * *

Kilifarski murió de un cáncer. El Dr. Maximoff ha dicho a Guerdjikoff que habría podido curarse con un tratamiento de radium. Pero estos remedios tan caros son solamente accesibles a los ricos.

Carezco yo de la competencia de un médico, pero sé que Varban Kilifarski, antes de dejar Bulgaria, tenía una salud tal que si su organismo no hubiese sido debilitado por la tuberculosis, el paludismo y luego la pulmonía —todas estas enfermedades fueron el resultado de las persecuciones y las miserias sufridas por el anarquista que fue—, su temperamento no se habría dejado vencer en la lucha "entre la vida y la destrucción". Un organismo sólidamente constituido como el suyo, viviendo en condiciones higiénicas normales, no se deja dominar por ninguna enfermedad.

El hombre puede vivir un siglo según las investigaciones sobre longevidad. Pero una existencia irracional debida, sea a la negligencia en la higiene, en las clases pobres, o a la intemperancia, en las clases ricas, reduce considerablemente la duración de la vida determinada por la naturaleza.

La sociedad contemporánea reserva a los anarquistas condiciones de vida tan desfavorables que la muerte de Varban no puede ser considerada como una muerte natural. Tenía toda la razón para combatir a esta sociedad.

De todos modos, la víctima nos es demasiado querida: el movimiento libertario búlgaro pierde con Varban Kilifarski un pionero de gran valor, un militante y propagandista abnegado, un faro, un ejemplo de integridad anarquista, sin igual. El pueblo trabajador pierde a un desinteresado amigo, a una persona irreprochable tal como raramente ha conocido. La ausencia de Varban en el último congreso dejaba un vacío que todos los compañeros han sentido. Este vacío se sentirá aún por mucho tiempo en el movimiento. Felizmente, la llegada de fuerzas jóvenes cuyo número crece sin cesar, nos trae nuevos militantes templados en la lucha y capaces de tomar el relevo de los que desaparecen. Nosotros la vemos, a esta juventud, desbordante de energía y de entusiasmo. La vieja generación se siente feliz al verse pasada por la magnificencia de esta juventud, la promesa mejor del futuro.

Trad. V. M.

◆ colección "RADAR"

- 1 La voluntad de poder como factor histórico, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 Reivindicación de la libertad, por G. Ernestan. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 3 Ni víctimas ni verdugos, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$ñ. 30.- el ej.
- 4 Antes y después de Caseros, por Luis Franco. (Agotado).
- 5 Origen del socialismo moderno, por Horacio E. Roque. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 6 El cooperativismo puede evitar la guerra, por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 7 Capitalismo, democracia y socialismo libertario, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 8 Arte, poesía, anarquismo, por Herbert Read. (Segunda edic.) 100 páginas. m\$ñ. 40.- el ej.
- 9 Alejandro Korn, filósofo de la libertad, por Francisco Romero. 58 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 10 Biografía sacra, por Luis Franco. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 11 La solución federalista en la crisis histórica argentina, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 12 La Revolución popular húngara, por autores varios. 100 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 13 Albores de libertad, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$ñ. 25.- el ej.
- 14 Bolcheviquismo y anarquismo, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 15 La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$ñ. 25.- el ej.
- 16 Testimonios sobre la revolución cubana, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 17 España en la ruta de la libertad, por Manuel Villar. 100 páginas. m\$ñ. 40.- el ej.
- 18 Revolución y dictadura en Cuba, por Abelardo Iglesias. 100 páginas. m\$ñ. 50.- el ej.

RANQUEO PAGADO
Concesión Nº 275

TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 3208

CORREO
ARGENTINO
Sucursal Nº 20

precio del
ejemplar:
m\$. 50.---